Corea del Norte

Desarrollo del capitalismo nacional

2//

Corea del Norte:
Desarrollo del capitalismo nacional

Introducción

En el año 2008 el gobierno de Estados Unidos, bajo la administración de George Bush, solicitó a Corea del Norte el desarme y la suspensión de su programa nuclear. Desde entonces las tensiones diplomáticas entre ambas potencias militares vienen agudizándose y durante el año 2017 se acentuaron de nuevo tras los ensayos nucleares que la cúpula dirigente de Pyongyang puso en marcha. La consecuencia ha sido el envió masivo de tropas y arsenal bélico al territorio japonés y surcoreano por parte de los Estados Unidos, con lo cual aparecen día a día amenazas, intimidaciones y declaraciones provocadoras en las tribunas políticas de ambos bloques.

¿Y por qué no habría de ocurrir toda esta disputa, cuando Estados Unidos es uno de los protagonistas involucrados en la contienda? Todos sabemos que el Estado comandado desde la Casa Blanca funge como un gendarme, que encabeza la lista de los principales brazos armados del capitalismo mundial. Es bien sabido que los milicos de Estados Unidos operan bases en varios rincones del planeta, en tierra y mar, que su ejército oficial comparte tareas con coaliciones internacionales, sociedades militares privadas, servicios secretos, consejeros militares, maestros de la tortura e incluso financia a grupos “rebeldes” y “de oposición”… acciones que en general tienen por objetivo defender sus intereses imperialistas, ya sea para sustituir unos gobiernos por otros más acordes a sus dinámicas… ya sea actuando simultáneamente contra todo tipo de movimiento insurreccional que policía y ejército locales no logren parar. Por otro lado vemos que a pesar de algunos fracasos del Pentágono en la imposición del terrorismo de Estado a nivel mundial, a pesar de los notables inconvenientes de su Ejército Oficial para conquistar territorios e imponer la paz social y la buena marcha de los negocios (en Vietnam, Irak, Afganistán, Siria, etc.) o bien a pesar de su relativa pérdida de hegemonía, Estados Unidos sigue ocupando uno de los principales sitios en la cúspide donde residen los señores de la guerra, junto a Israel, Inglaterra, Francia, Alemania, China y Rusia.

Ahora bien, los hechos mencionados anteriormente son algo que pocos pondrán en duda, sin embargo, el hablar de Corea del Norte resulta un tanto más “delicado”, ya que es a partir de aquí donde nos vemos orillados a ser más precisos en lo que queremos exponer y delimitar. Las razones de por medio residen en las absurdas acusaciones que la fauna izquierdista vierte sobre nosotros, pues frente a nuestro sólido rechazo a sumarnos a las campañas de «apoyo a Corea del Norte contra el monstruo imperialista estadounidense», inmediatamente somos encasillados bajo alguno de los siguientes motes: “anticomunistas”, “anarquistas pequeño burgueses”, “pro-yankees” e inclusive “agentes de la CIA”. Evidentemente, no tenemos el mínimo interés en discutir con aquellos izquierdistas recalcitrantes que deambulan en delirios conspiranoicos. Lo importante es sacar a la luz todo lo que hasta el momento permanece intocable y se encuentra tras este moderno telón de acero.

***

La raíz de la confusión radica en la mitificación de lo que hay en cada hemisferio.

Economía centralizada en un Estado nacional + el desarrollo de las fuerzas productivas en base a la industria pesada + la garantía de seguridad social en materia de pensiones, educación y salud para todos los ciudadanos = Comunismo; esa fórmula es una definición generalizada que ha sido forjada en base a lo acontecido en los países autodenominados socialistas. Pero debajo de todo ese lodo podrido de ideología se encuentra una realidad de la que poco se habla; hecho que es completamente lógico, pues el poder burgués nunca cuestionará de manera profunda y seria las bases de su dominio. Detractores y defensores de la República Popular Democrática de Corea descansan sobre la misma base material perteneciente al funcionamiento de este mundo subsumido a la dictadura de la economía. La crítica radical del Capital afirma sin tapujos que la RPDC es un bastión tan capitalista como cualquier otro país del globo, y acorde a lo expuesto, resulta evidente la repulsión y aversión que esto provoca a quienes se niegan a ver más allá de lo inmediato.

La completa incomprensión de qué es el Capital y cuál es el núcleo que le da vida, conlleva a reforzar tergiversaciones que durante décadas han tenido un significativo impacto social. Para el liberalismo, el comunismo es un sistema estatal que centraliza la economía y blinda

al Estado con una ideología y un rígido sistema militar; mientras que, para los izquierdistas, el Capitalismo es el "acaparamiento de los medios de producción por parte de unos cuantos individuos que se benefician de la plusvalía, un sistema donde se reparte inequitativamente la riqueza". Limitarse a entender de tal manera ambos conceptos solo conduce al desastre. Un entendimiento equivocado lleva a otro igual y si el concepto que se tiene de capitalismo es errado, el de comunismo también lo será. Sin embargo, no sólo están en juego unos simples conceptos, sino toda una práctica social que se materializó en el rumbo que tomaron los acontecimientos históricos del Siglo XX. Si el conflicto entre Corea del Norte y Corea del Sur /Japón /Estados Unidos es generalmente entendido como una supuesta contienda entre el capitalismo y el "comunismo", esto muestra cómo las mistificaciones adquieren fuerza material en la realidad, logrando imponer grotescas aberraciones ideológicas que refuerzan las dinámicas y el funcionamiento del capitalismo. Por tal razón, si hemos de ser incisivos en este aspecto, no será por la defensa empedernida de los conceptos, sino para derribar al conjunto de prácticas cuyo sustento ideológico nutre la contrarrevolución a nivel mundial.

¿Dictadura caníbal o nación desarrollada?

Nuestro análisis va a contracorriente de las convencionales posiciones burguesas, liberales y demócratas que articulan la "crítica" al régimen norcoreano a partir de "argumentos" que simplemente contrastan las "diferencias" de éste país contra las autodenominadas "democracias occidentales". Si nos remontamos décadas atrás a través de la propaganda mediática, encontramos está falsa crítica en diversos reportajes periodísticos bajo la misma línea: "es un régimen autoritario, represor, la familia Kim es una monarquía que hereda el poder, la gente allí no tiene libertad de expresión, no hay desarrollo, no hay crecimiento, no hay derecho al internet, el actual líder Kim Jong Un es un megalómano con ansias de destrucción", en suma, nos remarcan constantemente que no es sino un régimen que ha fracasado.

Sin embargo, la respuesta de los adeptos al régimen salta a la defensiva con su propio arsenal de propaganda, intentando contrarrestar todas las críticas. Agentes extranjeros de países como España, México, Chile y Cuba (entre otros más), quienes desde hace muchos años ocupan importantes puestos diplomáticos en Corea del Norte, han desempeñado la labor de difundir evidencias que demuestran que en la República Popular Democrática de Corea (RPDC) existe desarrollo, no

sólo tecnológico-militar, sino también de comercio y de fuerzas productivas equiparable al de muchos países que se rigen por el libre mercado o la economía mixta. En efecto, el gobierno central de Piongyang ha conseguido edificar extensos centros urbanos compuestos de enormes estructuras de hormigón, así como monumentos, autopistas y espacios destinados al esparcimiento y el ocio, tales como bares, restaurantes, estadios, parques, billares, centros comerciales, supermercados, playas, parques acuáticos, museos de arte, teatros, templos religiosos, campos de golf, etc. De igual manera, ha consolidado la exportación y fabricación de tecnologías de comunicación (prototipos de ipads y teléfonos móviles de pantalla táctil, las cuales circulan para su comercialización dentro y fuera de sus fronteras). Es un hecho latente que el gobernó de Pyongyang ha conseguido preservar un país donde la miseria ciudadana no tiene nada que envidiar a las llamadas 'democracias occidentales'.

No ponemos en duda lo que los voceros de la república norcoreana dan a conocer sobre tal "país ejemplar", entonces ¿en dónde radica nuestra discrepancia? En que inclusive desmentir las versiones repletas de mitos y exageraciones que las poderosas agencias periodísticas al servicio de Estados Unidos y la Unión Europea nos venden a diario, no es suficiente para comprender la raíz del problema; mucho menos si ahora se hace desde la perspectiva de reivindicar a Corea del Norte como ejemplo digno a seguir y apoyar. La defensa de Corea del Norte que hace el izquierdismo y la socialdemocracia posee diversas aristas, pero en síntesis versa sobre ésta fórmula: «Lo que molesta al maldito imperio yankee es la independencia y capacidad de Corea del Norte de ser autosuficiente. El que una nación pequeña logre el desarrollo fuera de su sistema neoliberal depredador, a los malditos gringos imperialistas les revuelve el estómago y los enferma. Saber que no le están ganando nada a una nación soberana los desquicia por completo porque le demuestra al mundo que ellos no son necesarios para ser exitosos y sin su intervención».

Partiendo de este discurso, nuestro propósito será realizar un balance que desmenuce y cuestione qué tan "anti-imperialista, revolucionario y anticapitalista" es el sistema que se erige sobre Corea del Norte y su ideología de Estado; para ello nos centraremos en dos aspectos fundamentales de sus bases teóricas:

1- La visión socialdemócrata de la transformación socialista: nula ruptura con el Capital.

2- La defensa a ultranza del nacionalismo como medio de reforzar la gestión capitalista desde el Estado y exacerbar la guerra imperialista.

***

El Juche, positivismo místico cuyo trasfondo es la continuidad de la socialdemocracia

Tras casi cuatro años de disputa bélica, al finalizar la guerra de Corea en el año de 1953, el territorio quedó dividido en dos partes: el sur apoyado por EEUU y el norte por la URSS y China. El Partido del Trabajo de Corea (PTC), único y dominante hasta la fecha en su región de origen, es un partido fiel y adepto de la línea política denominada «el Juche», la cual fue creada por el primer presidente de la nombrada República Popular Democrática de Corea: Kim Il Sung (quien recibió formación ideológica en China y en la URSS); y posteriormente desarrollada por sus sucesor Kim Jong Il.

El Juche tiene como base el marxismo-leninismo (ideología creada por Stalin), éste se adereza con una filosofía antropocéntrica, un misticismo nacional y el "Songun" (dar prioridad central al militarismo). Todos estos principios son construidos y entrelazados desde una retórica religiosa y paternalista. Podemos definirlo a grandes rasgos con las palabras del propio Kim Jong Il:

> «La inmortal idea Juche es una concepción del mundo, que pone al hombre en el centro, y una doctrina de la independencia. Es asimismo un gran pensamiento rector de nuestra época, que señala científicamente el camino para defender y realizar la independencia de las masas populares y la del país y la nación (Sic!). Nuestra República, que la aplica en la construcción del Estado y en sus labores, es un país socialista centrado en las masas populares, donde éstas son consideradas como cielo; un Estado socialista independiente con fuerte espíritu Juche y nacionalidad, así como una invencible potencia socialista, dotada del poderío del Songun, que le permite vencer a cualquier enemigo fuerte y sobreponerse a todas las dificultades y pruebas que le salgan al paso. Es un país verdaderamente popular, un Estado socialista centrado en las masas populares, a las que presenta como dueñas de sí mismo y de la sociedad y a las que sirve todo lo que está a su disposición»[1]

[1] Kim Jong Il – Sobre la idea del Juche.

Pese a las particularidades que abundan entre los planteamientos de todos los "marxistas" oficiales, como Stalin, Mao, Hoxa, Tito, Ho Chi Min, Castro y el mismo Lenin, si nos proponemos profundizar más allá de la retorica discursiva y de las especificidades, podremos percatarnos que las diferencias con la doctrina Juche resultan superficiales. El Juche es un reciclado más de todo lo que representa el partido histórico de la socialdemocracia.

¿Qué es la socialdemocracia? El partido e ideología del Capital que tras la careta socialista, radical, progresista o revolucionaria, cumple la función de encuadrar la lucha de clases en el retorno a la normalidad ciudadana, conduciéndola por todos los medios posibles (reformismo, parlamentarismo, gestionismo, sindicalismo) hacia la defensa de la democracia, su orden, sus instituciones y todas las estructuras que mantienen en funcionamiento la producción, circulación y valorización de las mercancías. Entendemos la socialdemocracia en su amplio sentido histórico, por lo tanto, cuando hacemos uso de aquel concepto no nos referimos exclusivamente a un partido, organización, militante o teórico de algún país o época específica; lejos de eso, hacemos referencia a todo lo que representa en cuanto a partido que alberga los métodos de canalizar las luchas proletarias hacia la defensa de los intereses del Capital.

No es de extrañar entonces, que detrás de todo el espectáculo fetichista de la hoz y el martillo que imperó en los llamados países socialistas, donde numerosos líderes de partido, diputados y presidentes vociferaban desde sus tribunas (adornadas con banderas rojas) discursos "contra el imperialismo", "contra el capitalismo" o "a favor de la lucha armada", prevalecieran y exaltaran con vehemencia los mismos mecanismos, ideologías y estructuras que componen la sociedad del Capital: la patria, la nación, la cultura, el trabajo, la escuela, el progreso, el desarrollo, la industria, el ejército, la familia… ¡la democracia!

El llamado "comunismo" enarbolado por todo el partido de la socialdemocracia, al carecer de toda ruptura radical con los fundamentos del capital, sólo pretendió socializar las miserias de este sistema, dejando intacta la totalidad de elementos que componen el funcionamiento del orden existente. Aunque ya no exista la URSS, ni el bloque socialista de Europa del Este, y los pocos reductos de aquella época como Cuba y la Nicaragua sandinista subsisten en el oprobio, la existencia de la RPDC es considerada como el último bastión referente del "comunismo"; así ésta posee una mínima y considerable influencia

sobre diversos grupos y comités de apoyo. No obstante, más relevante que su influencia en el extranjero, está su capacidad de imponer el terrorismo de Estado y el adoctrinamiento sobre el proletariado para contenerlo en su rol de dócil ciudadano democrático. Todo esto demuestra que la socialdemocracia sigue imprimiendo con fuerza su programa contrarrevolucionario afirmando todos los elementos progresistas y reformistas que aseguran la continuidad de esta moderna sociedad esclavista.

***

Kim Il Sung (izquierda) y Kim Jong Il (derecha). Su dinastía ocupa el lugar de la burguesía y sus sucesores son los encargados de administrar los negocios de su empresa-Estado.

Desarrollo del capitalismo nacional

Al igual que la disuelta Unión Soviética, China y otros países satélites "socialistas", Corea del Norte posee dentro de su conglomerado ideológico (plasmado en extensos tomos compilatorios redactados por la dinastía Kim) amplios apartados dedicados a tratar el "asunto económico". Es precisamente ahí, donde yacen las connotaciones de la esencia socialdemócrata a la hora de concebir y "comprender" el capitalismo.

Echemos un vistazo a las perlas de la burguesía que hayamos en el compendio intelectual del fundador del Juche: Kim Il Sung; así como en el de su principal continuador: Kim Jong Il.

***

«La sociedad socialista tiene posibilidades ilimitadas que permiten desarrollar sin cesar la economía a una velocidad tan alta que ni siquiera se puede imaginar en la sociedad capitalista (Sic!), y estas posibilidades se agrandan más a medida que avanza la construcción socialista y se consolida la base económica.
En la sociedad capitalista la producción no puede desarrollarse de modo incesante porque el proceso de reproducción se interrumpe cíclicamente y una gran cantidad de trabajo social se despilfarra debido a las crisis de superproducción; pero en la sociedad socialista se pueden utilizar del modo más racional todos los recursos de mano de obra y las riquezas naturales del país y elevar continuamente la producción en forma planificada. Esas posibilidades para el aumento de la producción se multiplican a medida que el equilibrio entre las ramas de la economía nacional se hace más racional y la economía del país se organiza mejor, gracias a que la dictadura del proletariado se fortalece en sus funciones de organizador económico del Estado y se eleva el nivel de administración y manejo económico de los funcionarios. El Estado socialista puede destinar gran cantidad de fondos a la acumulación y, utilizándola del modo más racional, puede efectuar sin interrupción y en gran escala la reproducción ampliada socialista (Sic!), puesto que pone bajo su control unificado la producción y la distribución, la acumulación y el consumo, y los realiza de manera planificada.
Además, las relaciones socialistas de producción abren un ancho camino para el desarrollo continuo de las fuerzas productivas, y el Estado socialista, aprovechando esta posibilidad, puede hacer progresar la técnica en forma planificada y con rapidez. Sustituir las viejas técnicas por las nuevas y éstas por otras más nuevas, mecanizar el trabajo manual, convertir sin cesar la mecanización

> en semiautomatización y ésta en automatización, es un proceso legítimo de la construcción del socialismo y el comunismo. Es una verdad evidente que en la sociedad socialista la productividad del trabajo aumenta sin conocer fin y la producción se desarrolla a gran velocidad, a medida que progresa con rapidez la técnica».[2]

La familia Kim desenterró de la ultratumba el cadáver de Bernstein y Kautsky para afirmar las mismas falacias que exhortan a continuar la reproducción del capitalismo. El sistema de planificación estatal es una práctica recurrente del socialismo burgués; pero el control estatal, la economía mixta y de libre mercado son modalidades del mismo modo de producción, por consiguiente ninguna está exenta de los efectos de la anarquía económica que caracteriza al mercado.

El método de Kim Il Sung intenta en vano superar algunas de las contradicciones del Capital, otorgando trabajo a todos los proletarios para acabar con la tasa de desocupación. Pero, lo que nos oculta detrás de ese "gran logro" es que solo está contemplando el aspecto local, pues el Estado que ahora ejerce la acumulación de Capital, está obligado a ser un competidor más en el terreno internacional. Cuando el Estado se ve rebasado por la competencia de otras economías que ya no dependen sólo de la explotación de mano de obra porque han aumentado la productividad en base a nuevas tecnologías, comienza el declive: aparece el paro o se intensifica la extensión de la jornada laboral, esta situación se desenvuelve de manera cada vez más abrupta hasta el punto de volverse insostenible. Esta razón llevó al colapsó la URSS, mientras que China sobrevivió gracias a su apertura a liberalizar el mercado y Corea del Norte desde hace un par de décadas lleva a cabo las mismas medidas. De hecho, es fácil percatarnos como últimamente muchos de los países "opuestos al capitalismo" no han vacilado en aceptar que su socialismo es una combinación de políticas que dan apertura al mercado y a la inversión privada ¿Cinismo, estafa, tergiversación… o tal vez todo lo mencionado en su conjunto?

En realidad, el atolladero de falsificaciones históricas en el que se encuentran anclados, les hace incapaces de percibir que el capitalismo es en esencia, movimiento constante y una relación social mundial que subsume todo, es decir, un proceso que no reconoce fronteras y es

---

[2] KIM JONG IL - LA REPUBLICA POPULAR DEMOCRATICA DE COREA ES UN ESTADO SOCIALISTA, SUSTENTADO EN EL JUCHE Y DOTADO DE UN INVENCIBLE PODERIO.

totalitario, en el cual prima la producción de unidades autónomas que compiten para valorizarse. Concebir que un país o bloque de países puede escindirse de este proceso es completamente absurdo e inocente; no son los gobiernos ni los hombres de Estado quienes moldean el rumbo de la economía, sino que a la inversa, son ellos quienes están obligados a actuar y tomar decisiones de acuerdo a las necesidades del desarrollo económico, es decir, del aumento de la tasa de ganancia. Tanto en los extintos bloques socialistas, como hoy en Corea del Norte, no ha habido comunismo ni dictadura del proletariado, solamente los designios de la dictadura del Capital.

***

> «El factor decisivo que impulsa vigorosamente el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad socialista es el alto entusiasmo revolucionario de los hombres. La superioridad esencial del régimen socialista consiste en que los trabajadores, emancipados de la explotación y la opresión, laboran con entusiasmo consciente e iniciativa creadora por la Patria y el pueblo, por la sociedad y la colectividad y por su propia felicidad (Sic!). En la sociedad capitalista los trabajadores no tienen ningún interés en el desarrollo de la producción y la técnica, dado que laboran de mala gana, viéndose obligados por la amenaza del desempleo y el hambre; pero en la sociedad socialista los trabajadores realizan con celo su labor para desarrollar la producción, y es porque son profundamente conscientes de que el resultado de su trabajo redunda en bien de ellos mismos, su pueblo y su Patria (Sic!). El Partido y el Estado del proletariado, según se desprende de su propia función, cuanto más intensifiquen la revolución ideológica entre los trabajadores y eliminen gradualmente las supervivencias de las viejas ideologías que quedan en su mente, tanto más lograrán que ellos trabajen consagrando todo su talento y vigor para desarrollar la producción socialista. De esta manera, se registrará un progreso y una innovación continua en todos los campos de la administración económica, en la organización de la producción y el trabajo y en el desarrollo de la técnica»[3].

Un trabajador en los países de economía mixta o libre mercado tiene dos opciones: trabajar o morir en la indigencia; mientras que un trabajador en la RPDC debe trabajar o esperar un castigo realizando trabajos forzados en presidios carcelarios. La persuasión hacia los trabajadores para que se entreguen con fervor a la esclavitud asalariada solamente puede residir en la coacción represiva y la privación de sus medios de subsistencia; y ambas coexisten en armonía tanto en Corea

[3] Kim Jong Il – Sobre la idea Juche

del Norte como en las “naciones democráticas”. Pero el Estado norcoreano, al acentuar la militarización en todas las esferas sociales (militarización que se extiende mediante el chivateo y espionaje contra todo aquel que levante sospechas de sedición) solo refuerza el terrorismo represivo para disuadir rápidamente todo conato de rebelión y negación a trabajar. El Estado cumple la función de adoctrinar al trabajador en el rol de ciudadano e “idiota útil” mediante el amor al trabajo, basta observar como el “Arte popular” en la RPDC representa una incesante apología a la religión del trabajo; tal como lo hicieron diversos gobiernos en el siglo XX: desde el nazismo con su lema “el trabajo libera”, pasando por el stalinismo con su ejemplar obrero “Stajanov”, hasta llegar a los gobiernos liberales y las autodenominadas democracias occidentales con el slogan “el trabajo dignifica”.

***

> «Para construir el socialismo y el comunismo, es imprescindible, además de desarrollar las fuerzas productivas y cambiar las relaciones sociales, convertir a los mismos hombres en comunistas de polifacética preparación. Por más elevado que sea el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por muy abundantes que sean los bienes materiales, no se puede afirmar que se haya construido la sociedad comunista mientras las gentes, dueñas de la sociedad, no se hayan convertido en comunistas.
> Para convertir a las gentes en comunistas integralmente desarrollados, en seres independientes y creadores hay que dotarlas de ideas comunistas, instruirlas en los últimos logros de las ciencias y las tecnologías (Sic!), y elevar su nivel cultural. Es preciso, sobre todo, dedicar la atención primordial a armar a las gentes con la ideología comunista».[4]

Cuando los apóstoles del Juche hablan de construcción del socialismo y del comunismo, resulta fácil deducir a qué especie de “comunismo” y “socialismo” se refieren. Entonces, falta resaltar otro aspecto importante, y es el que concierne a las “nuevas relaciones que debe adoptar la gente”, pero ¿de qué relaciones y de cuál conciencia comunista se llenan la boca? ¡Si lo que básicamente lleva a cabo la RPDC es una ideologización y formación de las masas que desemboca en relaciones sociales de sumisión total hacia los aparatos del Estado!

Y si desmenuzamos más el discurso, encontraremos que los propósitos de “inculcar” “dotar” y “convertir”, albergan un trasfondo que nos

[4] Kim Jong Il – Sobre la idea Juche

remite a la concepción kautskysta-leninista que consiste en que "el partido de vanguardia debe inyectar desde fuera la conciencia a la clase". Esta noción es peligrosamente reaccionaria porque conduce a diversas formas de sustituir la acción conjunta de la clase por el voluntarismo grupuscular o individual; y es ahí donde se engendran los pretendidos profetas, gurús e iluminados que pretenden resolver lo que históricamente le corresponde a la clase. Además, en el caso de la ideología Juche resulta aún más catastrófica la manera en que abordan el asunto de la "transformación comunista y la inyección de la conciencia" puesto que se plantea en una forma totalmente invertida, lo cual significa que el primer paso consistiría en "hacer la revolución mediante la nacionalización, desarrollo y planificación de los medios de producción"; y después formar a la población en la conciencia "comunista"... ¡Vasta estupidez! No es necesaria tanta cautela para percatarse inmediatamente que el planteamiento de la conciencia según los Kim, es un brutal disparate que incluso supera los límites del bolchevismo.

La cuestión de la conciencia ha sido sumamente relevante durante décadas, y por ello ampliamente discutida por los revolucionarios. Sin embargo, el leninismo, así como todos los que no rompieron con esta ideología reprodujeron el mismo error. No son las elucubraciones teóricas ideadas por un grupo "de genios" las que fortalecen el músculo (la conciencia) que el proletariado necesita cada que se lanza a la lucha; la conciencia es un proceso dialéctico, el proletariado se abalanza contra el Capital por la propia necesidad de afirmar la vida por encima de su condición de clase asalariada, no porque alguien lo persuada a hacerlo.

***

«Entre algunos economistas se ha entablado una polémica, según se dice, en relación con el problema de si en la sociedad socialista los medios de producción constituyen o no mercancías y si actúa o no la ley del valor en la esfera de su producción y circulación. Me parece que no se debe tratar de la misma manera estas cuestiones. En la sociedad socialista los medios de producción pueden ser mercancías o no, según los casos (Sic!). Así, en el caso de ser mercancías los regirá la ley del valor, pero en caso contrario ésta dejará de actuar. Porque la ley del valor es una ley de la producción de mercancías.
Entonces, ¿en qué caso los medios de producción son mercancías y en qué caso no? Para dar una correcta solución a este problema considero preciso, ante

todo, tener una clara comprensión de la esencia de las mercancías y el origen de su producción.

Las mercancías son objetos producidos, no para consumo propio, sino para la venta. En otras palabras, no todos los productos constituyen mercancías, sino los géneros producidos con objeto de cambio (Sic!). De ahí está claro que los productos pasan a ser mercancías cuando existe, en primer lugar, la división social del trabajo que permite producir diversos objetos y, en segundo, quien los venda y quien los compre: el que con la venta de un objeto pierde el derecho a su posesión y el que obtiene la propiedad con su compra. A saber, para que se realice la producción de mercancías deben existir la división social del trabajo así como diferencias en las relaciones de posesión de los productos. Pues no puede haber producción de mercancías en el caso de que no exista la división social del trabajo, o que la forma de posesión sea única sin haber diferencias de posesión.

El hecho de que en la sociedad socialista subsistan las relaciones mercantil-monetarias debería explicarse también por la existencia de la división social del trabajo y las diferencias en la posesión de los productos. Como es sabido por todos, en la sociedad socialista no sólo existe la división del trabajo, sino que cada día se desarrolla más (Sic!). Y en lo que se refiere a las relaciones de posesión, siguen existiendo la propiedad estatal y la cooperativa sobre los medios de producción, así como la tenencia personal de los artículos de consumo, aunque la propiedad privada fue eliminada en el curso de la revolución socialista y las diversas formas de economía, existentes al principio del período de transición, se van convirtiendo gradualmente en una sola forma económica socialista. Además, el Estado socialista necesita realizar el comercio exterior, dada la condición de que el comunismo no ha triunfado aún en escala planetaria y existen fronteras (Sic!).

Todas estas son las condiciones que dan pie a la producción de mercancías en la sociedad socialista. Desde luego, la producción de mercancías en la sociedad socialista es la que se realiza sin capitalistas, y por eso la ley del valor tampoco actúa ciegamente como sucede en la sociedad capitalista, sino que rige en una esfera limitada y el Estado la utiliza de manera planificada como palanca económica para una mejor administración de la economía (Sic!). En un futuro, cuando concluya el período de transición y la propiedad cooperativa se transforme en el sistema de propiedad de todo el pueblo, predominando así ésta como única forma de propiedad, los productos sociales de entonces, sin tomar en consideración el comercio exterior, podrán ser llamados meramente medios de producción, artículos de consumo, o tener otro nombre, en vez de llamarse mercancías. Entonces la ley del valor también dejará de tener efecto. Por supuesto, aun en esa época seguirá desarrollándose la división social del trabajo, pero no habrá producción de mercancías.

Actualmente, por falta de una correcta comprensión del problema de si son mercancías o no los medios de producción en la sociedad socialista, muchas

personas, tanto los teóricos como los trabajadores dirigentes de la economía, cometen errores de derecha o de izquierda en el campo teórico, lo mismo que en la administración económica. De ahí que algunos de ellos, siguiendo las teorías revisionistas exageren la importancia de la producción de mercancías y la ley del valor, deslizándose así hacia la desviación derechista de administrar la economía en forma capitalista, y que otros ignoren el carácter transitorio de nuestra sociedad y no reconozcan en absoluto la producción de mercancías y el rol de la ley del valor, debido a lo cual caen en el error de extrema izquierda de no racionalizar la administración de las empresas, con lo cual causan un gran derroche de medios de producción y mano de obra. Comprender y solucionar correctamente este problema tiene un significado de gran trascendencia para la construcción económica socialista. En fin de cuentas, la cuestión de aprovechar las relaciones mercantil-monetarias constituye un problema importante al cual el Estado de la clase obrera debe dar correcta solución en el período de transición del capitalismo al socialismo. Si se comete un error de derecha o de izquierda en dicha cuestión, ello podrá acarrear graves pérdidas.

Dentro de la sociedad socialista en qué caso son mercancías los medios de producción y en qué caso no lo son: el origen de esto hay que encontrarlo también en las diferencias de propiedad. En la sociedad socialista los medios de producción llegan a ser mercancías cuando cambian de poseedor, pero si esto último no ocurre entonces no son mercancías aunque se trasladen de un lugar a otro. De ahí se sacan en claro las siguientes conclusiones:

Primero, tanto en el caso de que los medios de producción fabricados bajo propiedad estatal pasen a ser propiedad cooperativa, como en el caso contrario, en que los medios de producción manufacturados en la propiedad cooperativa pasen a ser tenencia estatal, todos son mercancías y por eso en ambos casos rige la ley del valor; segundo, en la propiedad cooperativa todos los medios de producción que se intercambian entre las granjas cooperativas, entre las cooperativas de producción o entre éstas y aquéllas, son mercancías y también en esto actúa la ley del valor; tercero, cuando los medios de producción se exportan a otro país son mercancías y su transacción se realiza según el precio del mercado internacional o el del mercado socialista. Por ejemplo, cuando los países como Indonesia y Cambodia piden a nuestro país máquinas-herramientas y nosotros se las vendemos, se trata de mercancías y por ellas se debe recibir el pago correspondiente. Además, cuando se ponga en práctica el sistema federativo entre el Norte y el Sur de nuestro país, de acuerdo con la propuesta de nuestro Partido acerca de la reunificación de la Patria — aunque actualmente esto no está en vigor—, y los empresarios surcoreanos nos pidan así máquinas y equipos, nosotros tendremos que vendérselos. En tal caso, las máquinas y equipos que se vendan serán mercancías y en esto la ley del valor no puede sino presentarse como una cuestión.

Y ahora, ¿qué cosa son los equipos, materiales y materias primas que circulan entre las empresas estatales? Estos no son mercancías. Porque la producción

de estos medios de producción se basa en la producción cooperativa socialista y el Estado socialista conserva, como siempre, el derecho de propiedad sobre dichos medios de producción, aunque los mismos se trasladen de una empresa a otra; y el suministro de esos medios de producción no se realiza por medio de la libre compraventa, sino que el Estado los suministra de modo planificado y de acuerdo con el plan de aprovisionamiento de máquinas y materiales. Igual que se envían armas al ejército, el Estado abastece de esos medios de producción a las empresas cuando lo considera necesario, aunque éstas no lo soliciten. Por eso no podemos decir que las máquinas y equipos, materiales y materias primas que circulan entre las empresas estatales sean mercancías que se realizan bajo la acción de la ley del valor.

Y de no llamarse mercancías, ¿cómo podríamos llamar a aquellos medios de producción que van y vienen entre las empresas del Estado? ¿Qué otra cosa que no sea la acción de la ley del valor podemos decir que entra en juego cuando se calculan el precio en el intercambio de los medios de producción y el precio de fábrica en la producción de éstos? Sería justo decir que los medios de producción que se intercambian entre las empresas del Estado, según el plan de suministro de máquinas y materiales y el de producción cooperativa, no constituyen mercancías, sino que tienen forma mercantil, y por eso también la ley del valor rige en esto, no de una manera substancial como en la producción de mercancías, sino de una manera formal.

En otras palabras, estos medios de producción no son mercancías en sentido propio, sino que sólo revisten la forma de mercancías (Sic!). Por eso, en esto se utiliza la acción de la ley del valor no en sentido propio, sino de manera formal, y en la producción y el intercambio de los medios de producción se utiliza no el valor sino la forma del valor como mero instrumento para el cálculo económico.

Entonces, ¿cómo podríamos explicar el hecho de que los medios de producción que se intercambian entre las empresas estatales no constituyen mercancías, sino que sólo conservan la forma mercantil? Se explica por el hecho de que las empresas estatales disponen entre sí de una autonomía relativa en la utilización y administración de los medios de producción y en la gestión de la economía, como si fuesen empresas de diferentes propiedades, aunque todas forman parte de la misma propiedad estatal (Sic!). Todas las empresas de autofinanciamiento en el sector estatal integran la propiedad del Estado, pero cada una recibe los medios de producción de otras empresas y los utiliza separadamente, conforme a un plan único del Estado, al cual tienen que aportar cierto beneficio luego de cubrir por cuenta propia sus gastos de producción.

Así, la autonomía de gestión que tienen todas las empresas de autofinanciamiento en el sector estatal da la impresión de que los medios de producción que se intercambian entre ellas son tan mercancías como los medios de producción que pasan de una propiedad a la otra, aunque son empresas de la misma propiedad (Sic!). Por eso, aun entre las empresas de autofinanciamien-

> to pertenecientes al mismo sector estatal, los medios de producción no se trasladan de una empresa a otra sin ningún orden, gratis o a un precio barato, sino a un precio unitario fijado por el Estado a base del gasto de trabajo socialmente necesario y según el principio de compensación equivalente. Aun entre las propias empresas estatales se distingue lo mío de lo tuyo, y la transacción de los medios de producción se realiza a base de un cálculo estricto.
> Utilizar correctamente la forma mercantil y la comercial en el campo de la fabricación y la circulación de los medios de producción tiene cierta significación para el aumento sistemático de la rentabilidad de las empresas y la acumulación estatal, ya que se elimina el derroche de trabajo social y se intensifica el régimen de ahorro (Sic!). Por eso es necesario que todas las ramas y empresas de la economía nacional utilicen correctamente estas formas.
> […] ¿Cuándo desaparecerán la producción complementaria privada y el mercado campesino? éstos pueden desaparecer sólo cuando el país sea industrializado y la técnica se haya desarrollado a un alto grado, de manera que abunden todos los artículos de consumo demandados por el pueblo.»[5]

Es entendible que Kim Il Sung posea un entendimiento exageradamente simplista donde reduce el Valor y la mercancía a la compraventa de cosas; gracias a su mecanicismo no vislumbra que el Capital es totalidad, relación social y movimiento.

En realidad, la mercancía domina de principio a fin cada aspecto de la producción donde están presentes diversos procesos ligados entre sí, y dentro de esos procesos se encuentra el trabajo que contienen las mercancías. Puesto que no puede haber valorización sin trabajo objetivado ejerciendo dominio sobre el trabajo vivo, ésta relación es en sí, un intercambio entre mercancías presto a generar valor y continuar su camino hacia la acumulación. Puede ser que en Corea del Norte la explotación y la generación de plusvalor se camuflen con sistemas de pagos en especie mediante 'bonos de trabajo' (otorgando vivienda y/o despensas a los trabajadores), no obstante, tales medidas no anulan la relación salarial que conlleva a la acumulación y el intercambio mercantil, pues la acumulación de toda ganancia y excedente producido por los trabajadores va a parar a las arcas del Estado (adquiriendo de

---

[5] *Kim Il Sung - Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista* … De hecho en esta cita se aprecia la similitud con el maoísmo: *"La forma mercancía es un legado del capitalismo. Provisionalmente debemos conservarla. El cambio de mercancías y la ley del valor no desempeñan un papel regulador en nuestra producción. En China, los que ejercen una función reguladora son la planificación, el Gran Salto adelante planificado y el principio de la primacía de la política"* (Sic!) - Acerca de los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS de Stalin.

este modo el carácter de esfera privada, autónoma y competidora frente a los demás Estados capitalistas del mundo).

También nos hablan de "autonomía de gestión entre las empresas" que al ser controladas por el Estado "imposibilitan" la reproducción del Valor, para más adelante contradecirse "aclarando" que en algunas áreas específicas a nivel internacional no se puede eludir esta situación, algo así como: "dentro de la República no hay mediación mercantil, pero en la interacción exterior sí". ¡No puede haber contradicción más nefasta y revisionista que contemplar aisladamente la reproducción del Valor y la mercancía separándola del Estado! Pensar que el intercambio de maquinarias y productos realizados por las empresas que yacen bajo el control del Estado no entra en la dinámica de la Mercancía es un obsceno disparate ¿A quienes pretenden tomar el pelo cuando dicen que "unas cosas serían mercancías" y "otras no"? ¡Si cuando permanece intacta la forma mercancía-valor de cambio en el modo de producción, ésta tiende a envolver toda relación social orientándola a tomar parte en un mismo proceso unitario! … Lo que pretendemos decir es que la forma Mercancía no varía en su función desde que comienza la producción en un pequeño pueblo hasta llegar al mercado internacional de las importaciones, porque la relación entre la fuerza de trabajo y el Estado que la compra es donde inmediatamente se manifiesta el dominio de la mercancía.

De ahí salta a la vista otro punto importante para cuestionar: "La producción de mercancías en la sociedad socialista es la que se realiza sin capitalistas, y por eso la ley del valor tampoco actúa ciegamente como sucede en la sociedad capitalista"… No cabe duda que el entendimiento del Valor y la mercancía de los Kim lo aprendieron leyendo a Proudhon. Ante esto señalamos que el capitalismo sí puede existir sin patrones, la autogestión o control obrero son una carta más que se juega el Capital con el propósito de dotarse de versátiles dinamismos y así continuar su reproducción, esto se debe a que bajo estas modalidades, son los trabajadores mismos quienes asumen su propia explotación de manera consensuada.

Generalmente, cuando la competencia mercantil empuja a modernizar las fuerzas productivas, comienza la depuración de mano de obra; sin embargo, en un sistema que busca mantener en cero la tasa de desocupación, no queda otra opción que intensificar la explotación, ya sea creando más jornadas de trabajo o acelerando su ritmo. En este escenario, si las empresas gestionadas por los obreros no quieren ir a

la quiebra están obligadas a tomar parte en ésta dinámica. El control obrero de la producción mediante comités, consejos o asambleas no es la cuestión crucial, porque la revolución comunista NO es un problema de formas organizativas sino de contenido basado en la subversión total a la hora de destruir lo existente.

La contradicción más grande de la socialdemocracia es pretender controlar y dirigir a voluntad un modo de producción que se ha estructurado con leyes propias (reificación) y ha subsumido a los modos de producción anteriores. Desarrollar el capitalismo es una apuesta cuyos resultados vaticinan el advenimiento de sus intrínsecas contradicciones: crisis, reajustes, despojos, destrucción de la tierra, polución y aumento de la tasa de explotación.

Haciendo retrospectiva, cuando los bolcheviques impulsaron en Rusia el desarrollo del capitalismo a través de nacionalizaciones, campañas de intensificación del trabajo y el cumplimiento de acuerdos comerciales con el exterior, se consolidó un proceso que jamás vio retorno, sino por el contrario, orilló progresivamente a adoptar en forma abierta diversas políticas liberales en el ámbito comercial. Lo mismo sucedió en Corea del Norte cuando se creó la RPDC, quedó en pie la circulación de mercancías con fines comerciales, se exportaron recursos minerales a China y la Unión Soviética durante décadas. Aunque a consecuencia de la desintegración del llamado bloque socialista, la dirigencia de Pyongyang se enfrentó al estancamiento y una disminución drástica de su tasa de ganancia. Tras décadas de paliar esa crisis sacrificando proletarios sometidos a la hambruna, dicha “crisis” ha sido “superada”. Desde entonces la cúpula gobernante en Pyongyang ha optado por tomar “caminos heterodoxos”, intensificando su comercio internacional y dando apertura a la inversión privada en su país. Egipto ha invertido en el campo de las telecomunicaciones, las fábricas de hormigón y la industria de la construcción, mientras que Pekín, por su parte, invierte en recursos pesqueros y minería (acero y carbón principalmente). Rusia también forma parte de la lista de países que están interesados en invertir para exportar gas, petróleo y electricidad.

El hermetismo total de Corea del Norte siempre ha sido un mito. A tal grado que hoy en día, no se quedan atrás en el tráfico de ganado humano, auspiciando la exportación de su mano de obra a países como China y Rusia así como a Oriente Medio, Europa del Este y el Sudeste Asiático. Por ejemplo, fuentes de la propia prensa progresista que apoya el sistema Juche, notifica que los obreros de Corea del Norte

trabajaron en Malasia hasta principios de este año, cuando las relaciones entre estos dos países empeoraron tras el asesinato de Kim Jong-nam, hermanastro del actual líder norcoreano Kim Jong-un. A raíz de este incidente, varias decenas de miles de trabajadores norcoreanos fueron deportados de Malasia."Decenas de miles de norcoreanos son enviados al extranjero para trabajar en restaurantes, sitios de construcción, como horticultores y constructores de monumentos en lugares como África", mencionó un diplomático ruso adepto del régimen; a la par que afirmó: "Rusia no está interesada en el colapso de Corea del Norte, sino en la estabilidad y la cooperación con Corea del Norte"... ¡Menudo sistema "comunista" que recibe apoyo y colaboración imperialista para reforzar sus negocios!

Corea del Norte no erradicó las relaciones mercantiles porque no hubo ninguna revolución, sino por el contrario, solo un recambio que consistió en reformas sobre la distribución y gestión del Capital desde el Estado. Es evidente que las fronteras que dividen la concepción de los gurús de Pyongyang entre reformismo y revolución, son simples decoraciones pintadas sobre papel.

> «Puesto que no pasamos normalmente por la etapa de desarrollo del capitalismo, nos vemos obligados a realizar hoy, en nuestra época socialista, las tareas del desarrollo de las fuerzas productivas, que debieran ser cumplidas sin falta bajo el capitalismo. Pero, jamás necesitamos crear adrede a los capitalistas mediante la transformación capitalista de la sociedad, para luego derrocarlos a fin de construir de nuevo el socialismo, porque no hemos cumplido con los deberes que debiéramos realizar en la fase del capitalismo. La clase obrera que ha tomado el Poder en sus manos debe cumplir bajo el régimen socialista, estos deberes que no ha podido llevar a cabo en la fase de la revolución capitalista, para construir una sociedad sin clases, en lugar de hacer resurgir la sociedad capitalista. […] Debemos elevar infaliblemente las fuerzas productivas, por lo menos, hasta el nivel de los países capitalistas desarrollados, consolidando continua y firmemente los cimientos materiales del socialismo y eliminar por completo la diferencia entre la clase obrera y el campesinado. Para ello, debemos mecanizar las faenas agrícolas, llevar a cabo la quimización e irrigación, e implantar la jornada de 8 horas, mediante la revolución técnica a tal grado en que los países capitalistas desarrollados han efectuado la transformación capitalista del campo».[6]

---

[6] Kim Il Sung - "Sobre los problemas del periodo de transición del capitalismo al socialismo y de la dictadura del proletariado". 1967

Así como en esta cita, podemos percatarlos que es moneda corriente encontrar en todo el discurso 'Jucheano', una incesante apología del "imprescindible desarrollo de las fuerzas productivas para alcanzar el nivel de los países capitalistas"... ¡Ahora resulta que para eliminar el capitalismo primero se debe reforzarlo! ¡Menuda patraña que en un sentido cuasi religioso afirma que el proletariado primero debería atravesar por un periodo de sacrificio en la tierra para gozar después el paraíso celestial! A vuelta de rueda con la formula de siempre: hay que someterse a la miseria capitalista para en el futuro alcanzar el paraíso socialista, es decir, trabajar más para hacer más competitiva la economía del país... ¡hay que reventar el hígado, inhalar más plomo y escupir más sangre para el engrandecimiento de la nación!

¿Es la autogestión de la industria la clave para destruir el Capital? No, porque el progreso, el desarrollo y la industria NO fueron una creación de carácter neutral y a-clasista, su existencia gira en torno a un mismo eje: el incremento de la ganancia. El progreso y el desarrollo siempre han sido progreso y desarrollo de y para el Capital ¿Qué quiere decir esto? Que cada "adelanto técnico y urbanístico" materializado en máquinas, transporte e infraestructura NO se originó para satisfacer ni abastecer las necesidades del consumo humano, sino para intensificar la explotación del trabajo vivo y propiciar la competitividad en el mercado mundial, ahorrando tiempo y costos en la producción de mercancías.

Gestionar, intensificar el trabajo, nacionalizar, industrializar, democratizar o repartir la riqueza no son tareas del comunismo, son parte de la reestructuración y reforma del Capital para asegurar su continuidad. Toda tendencia aunque se diga "anarquista" o "comunista" que abogue por la realización de las famosas "tareas democrático-burguesas", posee resquicios ideológicos del positivismo y en consecuencia no puede ofrecer una perspectiva revolucionaria. Sabemos que durante todo proceso insurreccional, la toma de centros de trabajo (entre decenas de lugares estratégicos más), resulta un hecho ineludible y latente, pero es fundamental entender que no basta con la simple reapropiación de los medios de producción, como por más de un siglo lo ha versado la socialdemocracia, sino que es indispensable plantear su total transformación y reorientación revolucionaria en torno al qué y cómo producir de acuerdo a las necesidades del ser humano. El comunismo, si bien no es la vuelta a un idílico pasado primitivo, sí implica dentro de todos sus puntos programáticos, la desestructuración de las ciudades y el desarme industrial.

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual como la forma de esa riqueza…

El capital, sección primera,
Mercancía y Dinero. K. Marx

Las mercancías son los productos inmediatos de trabajos privados, aislados, independientes, los cuales en su enajenación en el proceso de cambio privado deben de confirmarse como trabajo social general, o dicho de otro modo, el trabajo, sobre la base de la producción de mercancías, no se convierte en trabajo social sino por la enajenación universal de todos los trabajos individuales.

Contribución a la crítica de
la economía política. K. Marx

"Así, pues, incluso en la situación social más favorable para el obrero, la consecuencia necesaria para éste es exceso de trabajo y muerte prematura, degradación a la condición de máquina, de esclavo del capital que se acumula peligrosamente frente a él, renovada competencia, muerte por inanición o mendicidad de una parte de los obreros."

Manuscritos de economía y filosofía de 1844.
Primer manuscrito, salario.
K. marx

Nauseabundo nacionalista y desarrollo de la guerra imperialista: herencia del stalinismo

Anteriormente pudimos leer cómo Kim Jong Il justifica el capitalismo "argumentando" que: "el Estado socialista necesita realizar el comercio exterior, dada la condición de que el comunismo no ha triunfado aún en escala planetaria y existen fronteras"

¿Acaso un sistema que defiende fervientemente el nacionalismo puede aspirar a una revolución mundial? Evidentemente no, sin embargo, el gurú Kim Jong Il, estructuró una "nueva" teoría sobre el nacionalismo, resignificando el contenido de éste concepto para adaptarlo a las necesidades del desarrollo del capitalismo en su país, aunque claro, colocándole la careta del "anti chovinismo" para "diferenciarlo" del "otro" nacionalismo burgués. Veamos lo que tiene que decirnos al respecto:

> «Desde luego, las clases y capas que integran la nación tienen diferentes demandas e intereses por su distinta situación socio-económica. Sin embargo, todos tienen intereses comunes (SIC!) relacionados con la salvaguarda de la independencia e identidad nacionales y el logro de la prosperidad del pueblo por encima de sus intereses de clase o de sector. Esto es porque el destino de la nación se identifica con el de sus integrantes y tiene implícito el de cada individuo. Nadie quiere que la identidad de su nación se vea ignorada y su soberanía y dignidad sean atropelladas. El amar a su nación, apreciar sus peculiaridades e intereses y aspirar a su desarrollo y prosperidad representa la idea, el sentimiento y la psicología comunes de sus componentes, cuyo reflejo es precisamente el nacionalismo.
> En otras palabras, el nacionalismo es el ideal que propugna amar a la nación y defender sus intereses. Dado que las personas viven y forjan su destino circunscritas al Estado nacional, el genuino nacionalismo se identifica con el patriotismo. Su carácter progresista reside en defender los intereses de la nación, amar a ésta y a la patria.
> El nacionalismo se formuló como un concepto progresista, al paso que se formaba y desarrollaba la nación, pero en el pasado fue considerado como un ideario que abogara por los intereses de la burguesía. Es cierto que en el período del movimiento nacional antifeudal los burgueses emergentes se pusieron al frente de este bajo la bandera del nacionalismo. Es que en aquella etapa sus intereses concordaban principalmente con los de las masas populares en la lucha contra el feudalismo (SIC!) y por eso esa bandera reflejaba los intereses comunes de la nación. Después del triunfo de la revolución burguesa, al desarrollarse el capitalismo y convertirse la burguesía en clase gobernante reac-

cionaria, el nacionalismo pasó a servir como un medio para proteger los intereses de esta clase. Debido a que la clase burguesa, disfrazando sus intereses como si fueran nacionales, utilizó el nacionalismo como instrumento ideológico para la realización de su dominio, este pasó a ser considerado como una doctrina burguesa, divorciada de los intereses nacionales. Hay que distinguir el verdadero nacionalismo, que exige amar a la nación y defender sus intereses, del nacionalismo burgués que defiende los intereses de la burguesía. En las relaciones con otros países y naciones este se manifiesta como egoísmo nacional o exclusivismo o como chovinismo de gran potencia. Es un ideario de índole reaccionaria que siembra el antagonismo y discordia entre los países e impide el desarrollo de las relaciones amistosas entre los pueblos de la Tierra.

La teoría revolucionaria antecedente de la clase obrera no dio explicaciones correctas sobre el nacionalismo (SIC!). Prestó la atención primordial al fortalecimiento de la unidad y solidaridad de la clase obrera mundial, cuestión que se presentó en aquel tiempo como un problema esencial en el movimiento socialista, pero no se interesó como era debido por el problema de la nación (SIC! SIC!). Para colmo, a causa de los grandes perjuicios que causaba el nacionalismo burgués a este movimiento, fue tildado de una corriente ideológica antisocialista, razón por la cual sería considerado incompatible con el comunismo y se vio repudiado. Este es un criterio erróneo. El comunismo no es una doctrina que defiende únicamente los intereses de la clase obrera. Defiende, además, los de la nación (SIC!). Es una idea auténtica que ama a esta, a la patria. Lo mismo se puede decir del nacionalismo. Amar al país, a la nación, es una idea y sentimiento común del comunismo y el nacionalismo, y constituye la base ideológica para una alianza de ambos (SIC!). Por lo mismo, se puede afirmar que no hay razón ni justificación para enfrentar el comunismo al nacionalismo y repudiar este último. El nacionalismo no está en contradicción con el internacionalismo (SIC!). Internacionalismo es ayudarse, apoyarse y solidarizarse entre los países y naciones.

Dado que existen fronteras entre los países y diferencias de nacionalidades, y el proceso revolucionario y constructivo se efectúa por unidad de la nación, el internacionalismo representa las relaciones entre los países, las naciones, y tiene como premisa el nacionalismo (SIC!). A decir verdad, un internacionalismo marginado de la nación y divorciado del nacionalismo no significa nada. Si uno es indiferente al destino de su país y pueblo, no puede ser fiel al internacionalismo (SIC!). Los revolucionarios de cada país deben ser leales al internacionalismo mediante los empeños, ante todo, por el desarrollo y la prosperidad de su nación (SIC!). Por primera vez en la historia, el gran Líder Kim Il Sung ofreció una explicación correcta al nacionalismo y en la práctica revolucionaria para forjar el destino del país y la nación resolvió brillantemente el problema de las relaciones entre él y el comunismo, entre el nacionalista y el comunista. Señaló que para ser uno comunista debe ser primero un verdadero

nacionalista. Tempranamente, con la determinación de consagrar la vida en aras del país y la nación, emprendió el camino de la revolución, concibió la inmortal idea Juche, formuló, sobre esta base, la concepción original sobre la nación y esclareció de modo científico la esencia y el carácter progresista del nacionalismo. Coordinando de modo más correcto el espíritu de clase con la nacionalidad y el socialismo con el destino de la nación, realizó la alianza entre los comunistas y nacionalistas, consolidó con firmeza los terrenos de signo nacional y clasista del socialismo de nuestro país y condujo a los nacionalistas por el camino de la construcción socialista y la reunificación de la Patria. Fascinados por la ilimitada magnanimidad y nobles cualidades humanas del gran Líder, numerosos nacionalistas rompieron con su pasado ignominioso y tomaron el camino patriótico por la unidad nacional y la reintegración del país. Kim Ku, quien profesó el anticomunismo casi en toda su vida, en los últimos años de su existencia se alió con el comunismo y se puso al servicio de la Patria. De igual manera, el otrora nacionalista Choe Tok Sin se abrazó al seno del Líder y lució como patriota. El gran Líder no solo apreció y defendió la independencia del pueblo coreano sino también la de los demás pueblos del planeta e hizo todos los esfuerzos, tanto por nuestra revolución como por la causa de realizar la independencia en el mundo. Se podría afirmar que en el orbe no hubo tan gran hombre como nuestro Líder, quien consagró toda su vida a la independencia, soberanía y prosperidad de la nación y por el luminoso futuro de la humanidad. Fue el más firme comunista, patriota sin igual, nacionalista auténtico y a la vez ejemplo de internacionalista»[7]

De nada ha valido al proletariado revolucionario durante sus años más álgidos de lucha, haber agitado por la destrucción de todas las fronteras y la quema de todas las nauseabundas banderas patrióticas; de nada le ha valido oponerse a la austeridad y al sacrificio; de nada le ha valido oponerse al progreso y al despojo que propicia el desarrollo industrial; de nada ha valido al proletariado oponerse a la guerra e imponer el derrotismo revolucionario, de nada ha valido la consigna de "El proletariado no tiene patria"… de nada ha valido todo eso porque Kim Jong Il ha venido a cagarse en las enseñanzas que ha plasmado la lucha de clases a través de la historia.

La ideología del Juche nos vende una caricatura construida a partir de un método vulgar, el cual por supuesto es a-histórico, anti-materialista y anti-dialéctico, que consiste en tomar como referencia un acontecimiento histórico para petrificarlo dejándolo estático, y de este modo, inventarse que el problema se reduce a que el nacionalismo

[7] KIM JONG IL - PARA COMPRENDER CORRECTAMENTE EL NACIONALISMO

“ha sido corrompido y mal utilizado por la burguesía”, porque si analizamos minuciosamente sus posiciones, llegaremos a la conclusión de que para el pensamiento Juche el único problema del nacionalismo es cuando deviene en chovinismo. Su pretensión de hacer una separación positivista del nacionalismo despojándolo de “sus aspectos negativos” (¡como si tuviera positivos!) solamente pone en evidencia quiénes son los verdaderos acreedores del término “revisionista”. Y es que el nacionalismo constituye en sí mismo un delirio metafísico, una abstracción tan absurda como la idea de Dios. La dinastía Kim, sacerdotes en la escuela del misticismo patriótico, pretenden despojar al nacionalismo de su esencia invariantemente burguesa, considerándolo como una simple “herramienta neutral” ¿El “nacionalismo no fue entendido correctamente”? ¡El nacionalismo ha sido históricamente una composición simbiótica del Estado nacional; y el Estado nacional es el capitalismo organizado en fuerza para competir con otros Estados en el ámbito del mercado internacional!

El nacionalismo nunca ha sido ni será compatible con el comunismo. Una nación o una patria no es la colectividad de todos los nacidos en la misma tierra, sino una finca-mercado-cárcel privada, una falsa comunidad organizada y estructurada por la burguesía para explotar, dominar, encerrar y reprimir al proletariado que le ha tocado vivir en ese territorio. Todo nacionalismo es ajeno a los intereses y necesidades del proletariado, porque lo encuadra en la aceptación ideológica de todos los elementos que sirven para oprimirlo: el trabajo, las cárceles, las escuelas, el ejército, la policía, los sindicatos y la burocracia. Aceptar el nacionalismo es condescender a la existencia de la competencia mercantil entre esferas privadas, cuyo primordial objetivo es el beneficio económico. El proletariado de cualquier nación, constituye la carne de obra que produce los beneficios de la clase dominante; sin embargo, tal carne de obra/fuerza de trabajo necesita ser regulada constantemente por el Estado mediante cada vez más rígidos controles fronterizos, puesto que la anarquía económica genera a ritmo acelerado el incremento de mano de obra sobrante que se ve obligada a emigrar y a enfrentarse a los reductos ideológicos que inculca el nacionalismo: racismo y xenofobia.

La dinastía Kim, como anteriormente se mencionó, forjó sus bases teóricas bajo la influencia del maoísmo; por consiguiente, no es extraño que la propaganda del Juche defienda dos (de las tantas) posiciones burguesas cuyo propósito es el fortalecimiento del capitalismo nacional: el colaboracionismo de clases y el nacionalismo. Tanto para el

“comunismo” oficial chino como el norcoreano, en una nación “todos tienen intereses comunes”, es decir ¡que incluso los intereses de los proletarios vendrían a ser los mismos que los de la burguesía! Y aunque los partidarios del Juche sostengan que en Corea del Norte la situación no es equiparable a china; hay que tener en cuenta que las diferencias entre el sistema chino y el norcoreano solo residen en la forma pero no en el contenido.

En el país del Juche, la propiedad adquiere su carácter privado en el Estado, el cual la gestiona y regula; en consecuencia, el lugar de la patronal que se personifica en la burguesía privada, pasa a ser ocupado por la burocracia del Estado quien administra la plusvalía que es extraída a los proletarios que son explotados mediante el trabajo asalariado. Sin la explotación de las masas, el Estado no podría obtener los recursos para blindarse. En este sentido, el discurso nacionalista tiene la función (al igual que cualquier Estado del mundo) de conseguir que los explotados colaboren sin reticencias en beneficio de los explotadores. Las contradicciones de clases prevalecen en Corea del norte, y el nacionalismo concilia esas contradicciones para impedir que los explotados vean al Estado nacional como lo que es en realidad: capitalismo organizado y enemigo del proletariado.

Por si fuera poco, la escuela del Juche pregona patrañas del mismo calibre como aquella que sostiene que “el internacionalismo no está peleado con el patriotismo”[8], y por ello defiende sin tapujos la adhesión a la guerra nacional:

---

[8] Tal como Mao Tse Tung afirmaba de manera cínica: “¿Pueden los comunistas, que son internacionalistas, ser al mismo tiempo patriotas? Sostenemos que no sólo pueden sino deben serlo [Sic!]. El contenido concreto del patriotismo está determinado por las condiciones históricas. Existe el patriotismo de los agresores japoneses y de Hitler, y existe el patriotismo nuestro. Los comunistas deben oponerse resueltamente al patriotismo de los agresores japoneses y de Hitler. Los comunistas japoneses y alemanes son derrotistas con respecto a las guerras sostenidas por sus países. Recurrir a todos los medios posibles para hacer fracasar las guerras de los agresores japoneses y de Hitler, corresponde a los intereses de los pueblos japonés y alemán, y cuanto más completa sea la derrota, tanto mejor. (...) Esto se explica porque las guerras desatadas por los agresores japoneses y Hitler perjudican a los pueblos de sus propios países de la misma manera que a los demás pueblos del mundo. El caso de China es distinto, porque ella es víctima de la agresión. Por consiguiente, los comunistas chinos debemos unir el patriotismo con el internacionalismo. Somos a la vez internacionalistas y patriotas, y nuestra consigna es, Luchar en defensa de la patria contra los agresores. Para nosotros, el derrotismo es un crimen [Sic!], y luchar por la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón, un deber ineludible. Porque solamente luchando en defensa de la patria podremos derrotar a los agresores y lograr la liberación nacional, y, sólo logrando la liberación nacional, el proletariado y los demás trabajadores podrán conquistar su propia emancipación. La victoria de China y la derrota de los imperialistas invaso-

«Si triunfamos en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la restauración de la Patria, fue porque la Guerrilla Antijaponesa y el pueblo estuvieron estrechamente vinculados, y todas las fuerzas patrióticas antijaponesas se mantuvieron unidas como un sólido bloque. En aquella época combatimos al imperialismo japonés con la fuerza mancomunada de la nación agrupando a todas las clases y capas de la población patriótica en el frente unido nacional antijaponés (SIC!). La Asociación para la Restauración de la Patria, fundada en 1936, fue una organización de este tipo que abarcaba a los amplios sectores del pueblo patriótico que se oponían al imperialismo nipón y que aspiraban a la independencia del país. En ella se alistaron las fuerzas patrióticas antijaponesas pertenecientes a todas las clases y sectores: comunistas, nacionalistas, obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes y otros jóvenes, incluso capitalistas nacionales y creyentes religiosos de conciencia (SIC! SIC!). En el curso de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa que se libraba sustentándose en el amplio frente unido nacional antijaponés se creó y forjó la tradición de la unidad de la nación. El objetivo que perseguimos con la reunificación de la Patria es conseguir la independencia de nuestra nación, lograr su progreso y prosperidad comunes y hacer que toda ella viva por igual feliz y dignamente en una Patria reintegrada. Por eso es lógico que toda la nación se identifique con una misma voluntad y se una como un solo hombre en la lucha por la reunificación de la Patria, y es del todo posible lograrlo.

Una vez reunificada la Patria, seremos una nación digna y poderosa y nuestro país aparecerá en la palestra mundial como un Estado independiente y soberano con más de 70 millones de habitantes, una cultura nacional floreciente y una economía poderosa (Sic!). Nuestra nación es laboriosa e inteligente, y nuestro país es un lugar hermoso y agradable para vivir. Si se une la nación y se reunifica la Patria, no tendremos nada que temer ni envidiar. Nuestro pueblo dará pruebas de su inteligencia y poderío con honor y nadie se atreverá a violar su soberanía. Si, después de la reunificación, toda la nación desarrolla la economía y la cultura con todas sus fuerzas y talentos mancomunados, nuestro país se hará más rico y culto y podrá contribuir mejor a la causa común de los pueblos de Asia y del resto del mundo por la paz y la prosperidad (Sic!).

Hoy, luchar con abnegación por la reunificación de la Patria es la tarea más honrosa y digna para los miembros de la nación coreana. Los que hayan contribuido a esta gloriosa causa recibirán el amor y respeto de la nación y serán apreciados altamente en nombre de la Patria reunificada» [9]

---

res constituirán una ayuda para los pueblos de los demás países. De ahí que el patriotismo sea la aplicación del internacionalismo en las guerras de liberación nacional". - El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional (octubre de 1938), Obras Escogidas, t. II.

[9] Kim Il Sung - Alcancemos la gran unidad de nuestra nación

¿Guerra o revolución? La guerra entre estados o guerra imperialista es antagónica a la revolución y a la guerra de clases. Los preparativos para cualquier contingencia bélica, implican que en cada país involucrado en el conflicto, se exhorte al proletariado a reforzar el nacionalismo, trabajando más e inmolándose en el campo de batalla. Entonces, si entre las históricas lecciones que el proletariado ha extraído del terreno práctico para delimitar su aversión al campo de los explotadores, se encuentran las que conciernen al rechazo de la guerra y la negación del nacionalismo ¿cómo es posible que un "referente" que se autodenomina "comunista" tome parte activa en una campaña nacionalista encaminada a la guerra?

Es frente a esta situación, que desde la perspectiva revolucionaria lanzamos la pregunta: ¿Debemos los proletarios tomar parte en la contienda de "Corea del Norte vs Estados Unidos"? Definitivamente NO, puesto que involucrarse para respaldar a cualquiera de los dos bandos responde a un falso antagonismo, a un simulacro de oposición meramente retórico y discursivo, y que en los hechos resulta una contienda militar más donde el proletariado es utilizado como carne de cañón para el beneficio de los intereses del capitalismo. La revolución que el proletariado necesita para destruir al Capital, no puede en forma alguna, atravesar por el apoyo a ningún bando de la burguesía, esto es, a ningún gobierno. El proletariado debe identificar a los camaleones que bajo el discurso de "lucha contra el imperialismo" o "lucha contra el capitalismo", pretenden involucrarlo en la defensa de intereses contrapuestos a los suyos.

Ahora bien, contrario al caso de la URSS que surgió cuando se consumó la derrota de la insurrección revolucionaria de 1917 (debido a la consolidación del programa socialdemócrata impulsado por los bolcheviques), la conformación de la RPDC acaece en un contexto de total encuadre al interior de la guerra imperialista, donde la URSS y Estados Unidos disputaban los territorios que en Corea se encontraban divididos tras la derrota de Japón en la llamada Segunda Guerra Mundial.

¿Era mejor la instauración de una República Popular en lugar del dominio del japonés? Para los socialdemócratas del Juche evidentemente sí; porque según ellos, es cualitativamente mejor el dominio nacional al dominio extranjero. Pero si de dominación se trata, el proletariado no puede escoger un 'mal menor' entre la explotación de una

nación u otra. Desde que surgió esta sociedad productora de mercancías, enfrentarse y acabar con el Capital es un objetivo invariante del proletariado; apostar 'avanzar' progresivamente y por etapas, optando por el 'mal menor' (esto es, una facción progresista, democrática o socialista del Capital) es la eterna trampa que nos conduce a más de lo mismo, a que las cosas sigan igual (o peor que antes), y esto ha quedado históricamente demostrado.

En los años 40s, el progresismo democrático y el stalinismo exhortaron al proletariado a inmolarse en la guerra para defender la democracia y la patria soviética; y efectivamente, los proletarios murieron defendiendo la democracia en la "gran guerra patriótica" de stalingrado para poner fin al fascismo; solo que tales gestas nunca fueron parte de sus intereses históricos, pues solo desembocaron en más catástrofe. El ascenso del stalinismo condujo mundialmente a consolidar la contrarrevolución en el aspecto práctico y teórico. En el práctico mediante la represión, asesinato, encarcelación, desaparición y difamación que durante el periodo de 1936-37 realizó contra los revolucionarios más combativos en España; en el plano teórico a partir de la elaboración de una nueva religión de Estado denominada "marxismo-leninismo", ideología que distorsionó grotescamente la verdadera obra de Marx sobre las posiciones históricas del proletariado. Durante décadas el marxismo-leninismo redujo al proletariado a la condición de ciudadano servil bajo los designios metafísicos de un Estado Nacional, liquidando así toda tentativa de lucha autónoma contra los Estados y el Capital. El marxismo-leninismo no es una teoría para la destrucción del Capital, sino una ideología para reforzarlo y en consecuencia no hay ningún aspecto rescatable en su existencia; bajo el legado del marxismo-leninismo, los objetivos revolucionarios son sustituidos por el desarrollo nuclear, la conquista espacial y el amasamiento de Capital.

Hoy, tras décadas de la toma de Berlín, el lanzamiento de la bomba atómica y la firma de armisticios donde Alemania, Italia y Japón declararon su rendición… lejos de "terminarse la guerra", hemos asistido a la continuidad de la misma. En esta paz del capitalismo, los proletarios seguimos siendo masacrados en contiendas bélicas y sometidos al hambre con crisis y reajustes. Este es el único horizonte que nos prepara el Capital cada que los proletarios acudimos a luchar por sus intereses, y esto seguirá así hasta que no actuemos como partido histórico y fuerza mundial para imponer nuestras necesidades.

Por todo lo mencionado, resulta sensato corroborar que la explotación y represión que hoy padecen los proletarios en la llamada RPDC no es ni más indulgente ni menos miserable que la que existiría bajo el dominio japonés. La guerra de Corea en los años 50s fue posible porque el proletariado no pudo plantear en la práctica una perspectiva revolucionaria, debido a que estaba desarmado como clase y encuadrado cual ciudadano ideologizado por el nacionalismo. El apoyo que la Unión Soviética brindó a Corea del Norte para liberarse de Japón e intentar tomar por asalto Seúl (capital de Corea del Sur), correspondió al mismo terreno imperialista, porque el imperialismo no es exclusivo de Estados Unidos y la OTAN. La unión soviética fue también una potencia imperialista competidora de occidente. El Capital es imperialista por naturaleza, no solamente un Estado u otro.

La perspectiva socialdemócrata acuñada por los Kim, planteó en todo momento el camino de la guerra nacional, esto es, la unificación de todas las fuerzas progresistas para frenar al enemigo, sin importar que al interior de esa alianza se encontrara la burguesía. Cabe mencionar que la unificación nacional contra Japón, no solo negó el antagonismo de clase en el propio territorio norcoreano, sino que también negó y continúa negando la imprescindible tarea de agudizar la lucha de clases, en los países que pretenden desatar la guerra. Aun cuando Japón, Corea del Sur y Estados unidos sean potencias imperialistas del Capital, en estos territorios está presente la lucha de clases, manifestándose a través de protestas, revueltas, huelgas, sabotajes y demás actos surgidos del asociacionismo proletario… y lo mismo sucede en otros sitios, desde Bangladesh hasta Brasil, desde Haití hasta Francia, todo este potencial subversivo volcado al objetivo histórico de la lucha para liquidar al Capitalismo.

El "internacionalismo" al que hacen referencia los líderes de la RPDC es un resquicio de la III Internacional[10], pues se basa en la diplomacia,

---

[10] Tal como afirma Guy Sabatier en "Brest Litovsk: frenazo de la revolución": Pero el retroceso del movimiento obrero en todos los países empujó al gobierno bolchevique no ya a esperar y facilitar la marcha de una revolución nueva, sino simplemente a servirse de la agitación obrera como medio de presión en las transacciones con los países capitalistas. Una oposición comunista en una nación burguesa reforzaba la posición diplomática y económica de la U.R.S.S., pero el estallido de una revolución no podía, por contra, más que molestar las conversaciones de los embajadores soviéticos y crear dificultades a la U.R.S.S. […] La extensión de la revolución fue sacrificada en el altar de la defensa de los intereses del Estado ruso: compromisos comerciales, así como militares, con los países capitalistas para desarrollar una economía de capitalismo de Estado que, según Lenin, basándose en el «modelo alemán», representaba una «antesala del

cooperación y solidaridad entre Estados, lo cual nada tiene que ver con el interés del proletariado por la revolución mundial. Hecho que no dista mucho de la concepción de las Naciones Unidas, es decir, del internacionalismo entendido como la suma de nacionalismos que se tienen un respeto entre sí y que confluyen en bloques y alianzas, para fortalecer al capitalismo.

¿Cuál es el real sentido del internacionalismo? La lucha que los proletarios desencadenan en cada rincón afirmando sus necesidades humanas contra las necesidades de este modo de producción basado en la ganancia. Los proletarios no tenemos ninguna razón para adherirnos a las guerras nacionales o patrióticas, nuestra única perspectiva realista para acabar con el Capital, es dar guerra a "nuestros propios" Estados, a "nuestra propia" burguesía. Adherirnos a la guerra nacional no sólo es una respuesta inmediatista, sino contrarrevolucionaria. El proletariado no tiene patria y su lucha contra el Capital tampoco, por eso no reconoce fronteras, ni himnos, ni banderas. La revolución comunista que abolirá y superará el capitalismo será antinacional o no será, en contenido y en forma, en los fines y en los medios; por consiguiente, en el programa lleva impreso la abolición de las fronteras, la negación del país y la erradicación de todo rastro de las condiciones que dan vida a la sociedad del capital: la mercancía, el valor, la propiedad privada, el intercambio, el trabajo asalariado y el Estado.

***

---

socialismo». Más allá de los discursos de sus congresos, la III Internacional contribuyó con su práctica no a suscitar la revolución mundial, sino a fomentar movimientos interclasistas (táctica de frentes que ahogaba los intereses proletarios en objetivos capitalistas) para presionar a los gobiernos occidentales y llevarlos a componendas con el nuevo Estado ruso. Toda la política de la I.C. tendió, pues, a un fortalecimiento de éste.

En la sociedad capitalista, la ciencia de la planificación urbana no solo se centra en ordenar el espacio mediante la formación estética falocéntrica y apologista del orden y la disciplina militar; el urbanismo tiene principalmente la función de estructurar y dinamizar el espacio para la circulación de la mercancía y la movilización de las fuerzas represivas del Estado, con el fin de aplastar toda insurrección proletaria.

En la RPDC se celebran comicios para designar a los representantes parlamentarios. Los mecanismos del Estado burgués y la putrefacción democrática permanecen en pie; pero sus peculiaridades yacen en una rancia parafernalia “popular” y “antiimperialista”.

Apología a la educación, es decir, a la formación y moldeamiento de esclavos.

Apología al trabajo; es decir, la fuerza física y neuronal explotada que se intercambia por otras mercancías.

Por muy trillado que suene, y por mucho que sus exegetas lo nieguen, el culto cuasi religioso a la personalidad es un factor evidente en la RPDC.

Tal y como afirman unos compañeros: El deporte no solo es una válvula de escape y un mecanismo de control social sino también una ideología de la competición, de la selección biogenética, del éxito social y de la participación virtual. Lejos de limitarse a reproducir en formato espectáculo las principales características de la organización industrial moderna (reglamentación, especialización, competitividad y maximización del rendimiento), cumple además una misión ideológica de trascendencia universal: encauzar y contener las tensiones sociales engendradas por la modernidad capitalista.

Conclusiones

El freno a la I Guerra Mundial que el proletariado impuso en 1917 ejerciendo el derrotismo revolucionario, es una acción ejemplar que sigue vigente dentro de la lucha contra el encuadramiento que la burguesía pretende concretar en cada campaña bélica. El derrotismo revolucionario, es la acción de los soldados o del 'proletariado en uniforme' cuando éste se niega a obedecer y apunta sus armas contra sus generales, oficiales, comandantes e instructores; uniéndose a la lucha revolucionaria de su clase contra la burguesía, a fin de que sean derrotados todos los estados-nacionales capitalistas en guerra, apostando por el triunfo de la revolución. Los ejemplos más significativos acontecieron durante toda la oleada revolucionaria internacional de 1917-1923 (llegando a conformarse incluso soviets o consejos de soldados en varios países). Y aunque desde entonces no hemos asistido a otro asalto a la sociedad de clases masivo y de equiparable relevancia, el germen del derrotismo revolucionario sigue presente en innumerables acciones que los proletarios han realizado para demostrar su repudio a la guerra: insumisión, motines y numerosas deserciones de soldados que se niegan a ser carne de cañón y/o ser participes de masacres proletarias. Por lo expuesto, el derrotismo revolucionario no es una consigna vacía y obsoleta, sino una práctica histórica del proletariado que en la próxima revolución mundial será nuevamente decisiva y fundamental.

En el actual contexto fácilmente se percibe el encuadre y el advenimiento del enfrentamiento bélico entre las dos Coreas y la realidad remarca que en lo inmediato no se dará una ruptura revolucionaria para que los ejércitos vuelquen sus armas a favor de una lucha frontal contra el Estado-Capital. Aún así, pese al presente panorama desalentador, es importante recordar que la estructura social no es sólida, pues forma parte de la realidad dialéctica y por consiguiente se encuentra llena de contradicciones, que pueden suscitar inesperadamente la contrabalanza. En los últimos meses, las incursiones de tropas estadounidenses en territorio surcoreano se han topado de frente a protestas y movilizaciones de proletarios que han tratado de impedir la instalación de sistemas anti-misiles. Numerosos proletarios han bloqueando las carreteras que recorren los convoyes y también han confrontado a la policía que resguarda el traslado de armamento que Estados Unidos proporciona al gobierno de Corea del Sur. También tenemos algunas informaciones al respecto de las movilizaciones y protestas en Japón contra la instalación de plantas nucleares y de campos de práctica para las maniobras del ejército japonés y estadounidense, cuya consecuencia ha sido desatar la aprobación de leyes mor-

daza y antiterroristas por parte del gobierno japonés. Aunado a lo anterior, no descartamos que en caso de estallar nuevamente la guerra acontezcan de nuevo los indicios de descomposición que el ejército estadounidense experimentó durante las guerras de Vietnam en los 70s y en Irak durante la primera década del 2000, cuando numerosos solados desertaron del frente y además manifestaron su rechazo abierto a participar a favor de su gobierno. Respecto a Corea del Norte, no tenemos conocimiento preciso alguno sobre las luchas proletarias contra el Estado-Capital que acontecen en ese territorio, pero después de todo lo explicado anteriormente, queda claro que en el futuro la RPDC deberá ser enfrentada y destruida por la fuerza revolucionaria de los explotados que subsisten bajo su yugo. El resultado de todas las acciones que llevan consigo el germen de la ruptura con el Capital no es inmediato y está sujeto al desarrollo histórico de los acontecimientos, con momentos álgidos y o bien de relativa calma.

Ya hemos enfatizado el contenido contrarrevolucionario que se encuentra detrás del "apoyo a Corea del Norte", y además queremos subrayar que la presente contribución crítica es apenas una porción de un ámbito más general, pues no se trata solo de atacar a una forma específica de ideología derivada de la socialdemocracia en algún país determinado (llámese 'marxismo-leninismo', centralismo democrático, pensamiento Mao Tse Tung, pensamiento Gonzalo, pensamiento Juche, etc.). Nuestro verdadero objetivo consiste en apuntar nuestros esfuerzos para contraponer y delimitar el contenido y función de la socialdemocracia en su amplio sentido histórico.

Quienes asumimos el combate antagonista contra el Capital, en esta fase de la lucha de clases donde la correlación de fuerzas no nos favorece, sabemos de antemano que no podemos evitar navegar a contracorriente. No plegarse a los convencionalismos conlleva al conflicto, y en ese vórtice lo único que procuramos es evidenciar hasta el máximo las contradicciones que se presentan. «Mejorar o destruir lo existente» es lo que realmente se debate cada que planteamos «reforma o revolución» en los procesos que acontecen frente a nosotros. Mientras nuestros combates vacilen y deambulen del lado de la brecha reformista, continuaremos siendo vencidos una y otra vez, es decir, retrocediendo hacia nuestra condición de esclavos en esta dictadura democrática de la economía cuyo domino es mundial.

Materiales – Julio 2017

Apéndice

Liberación nacional; cobertura de la guerra imperialista[11]

La nación, como la religión, u otras formas ideológicas constituyen importantes materias sociales que mantienen cimentada la comunidad ficticia, la comunidad del capital y como tales han sido siempre enfrentadas por el partido del comunismo. Por lo tanto, el fundamento de esas realidades no tiene nada que ver con el que sus protagonistas pretenden y creen, sino que el mismo debe buscarse, como en todos los demás casos, en la reproducción de una sociedad de explotación, que bajo el capitalismo se reproduce precisamente negando las clases y los antagonismos inherentes a él. Dicha negación se reproduce con el propio capital, pues el capitalismo existe como comunidad ficticia en contraposición viviente y total a la comunidad humana. La máxima expresión de esa comunidad ficticia, cimentada por la creencia nacional (creencia de que son los elementos lengua, raza, territorio, los que se defienden) es la guerra imperialista de destrucción del proletariado, del comunismo. Hoy la "agudización de problemas nacionales", no responde de ninguna manera a algo como la "reemergencia de las culturas nacionales", o algo que sería inherente a las diferentes pigmentaciones de la piel o unidades lingüísticas, sino por el contrario, únicamente responde a la exacerbación de la competencia propia al modo de producción capitalista, que ante la reemergencia violenta de su crisis histórica solo puede existir en base a la guerra imperialista entre sus Estados Nacionales, es decir en base a la guerra capitalista contra el comunismo.

***

En general, cuando se habla de independencia nacional se distingue independencia económica e independencia política, admitiéndose por lo menos que la independencia económica es imposible en el capitalismo. Nosotros pensamos que la no independencia económica, implica la no independencia política; es decir. que en el capitalismo ningún país puede ser considerado independiente ni económica, ni politicamente.

Cuando la opinión pública habla de independencia política, está tomando lo formal y jurídico, como criterio de apreciación de la realidad política. Ya la burguesía inglesa en el siglo pasado, tenía más claras las cosas y decía: "Toda América será

---

[11] El presente texto es una selección de extractos que aparecieron originalmente en distintos números de la revista **Comunismo** (editada por el **Grupo Comunista Internacionalista**); dadas las limitadas condiciones de espacio, reproduciremos solo algunos fragmentos puntuales con el objetivo de abonar al tema.

independiente y por lo tanto nuestra". Por consiguiente, la formulación "los países de América Latina conquistaron su independencia económica pero no su independencia política" nos parece tan falsa como decir que conquistaron su independencia a secas. Ella oculta la realidad: no hay independencia real dé ningún tipo, sino cambio de campos imperialistas, cubierto por la independencia jurídico-formal.

Unos cuantos siglos de desarrollo capitalista, con centenares de "independencias obtenidas", prueban irrefutablemente, dicha afirmación. La independencia efectiva, es una utopía y una utopía reaccionaria. Toda lucha nacional por la independencia, se liga necesariamente, económica, política, ideológica, organizativa y logísticamente, a uno de los campos imperialistas en presencia. Todo Estado Nacional en tanto que fuerza antiproletaria y de lucha interburguesa, constituye parte de la potencia de uno de los campos imperialistas, aunque coyunturalmente pueda oscilar entre uno y otro debido a la lucha entre fracciones burguesas que se disputan su control. Esta lucha puede evidentemente concluir en un cambio de campo imperialista.

Por lo tanto, si consideramos la "independencia nacional con respecto al imperialismo", no como lo que aparece establecido en tal o tal proclamación de "la liberación nacional", sino como lo que efectivamente es en la realidad (un gran mito para enrolar al proletariado al servicio de fracciones rivales de la burguesía); es evidente que el proletariado no tiene ningún interés en esta "tarea democrático burguesa". Por el contrario, el interés del proletariado es combatir dicha tarea democrático-burguesa con las armas en la mano. Los partidarios de las "tareas democrático-burguesas", sostienen, ante la evidencia histórica de las liberaciones nacionales contrarrevolucionarias, que esto ha sucedido de esta manera porqué “no fue el proletariado que dirigió la lucha de independencia sino la burguesía nacional”, que es vendida, antipatria, etc; a partir de lo cual deducen que es al "proletariado que incumbe la tarea de liberar la patria del yugo del imperialismo extranjero, dirigiendo el frente de lucha contra él".

Es decir, ni más ni menos, que suponen que la "independencia nacional" es neutra, que un frente de liberación nacional no tiene un contenido propio, que éste depende de quién lo dirija. Nosotros pensamos por el contrario que un frente es determinado por su programa, por los objetivos estratégicos que se fija, por la práctica permanente que desarrolla.

Liberar la nación es un programa anticomunista burgués. Si el objetivo estratégico es derrocar a una fracción burguesa para mejorar el desarrollo del Capital, la práctica cotidiana implica una renuncia de los proletarios a la lucha contra una fracción de la burguesía considerara "progresista". Un frente con dicho programa, supone necesariamente que los obreros que lo integren renuncien a la defensa de sus intereses inmediatos e históricos, que renuncien por lo tanto a su clase. Un frente de liberación de la nación, tiene ya un contenido bien determinado, un contenido integralmente burgués.

Por lo tanto, cuando se dice que la independencia nacional lograda no es la que deseamos los explotados y ello se debe a que fue la burguesía que dirigió el frente, se miente descaradamente. La cosa es exactamente la inversa: un frente de liberación nacional, cuyo contenido es burgués, no puede tener otra dirección que una dirección burguesa. Es el contenido que determina su dirección y no al revés; los obreros que lo integran, aunque lleguen a dirigirlo y se llamen "Partido Marxista Leninista" o "Partido Comunista", lo hacen renunciando a sus intereses de clase para aceptar ese programa burgués. El resto de los argumentos utilizados, para sostener la necesidad de realizar esta tarea democrático-burguesa, son en general más burdos y entran en lo ya criticado. Así, por ejemplo, cuando se presenta a Estados Unidos, Inglaterra, Francia... como modelos de independencia nacional, se olvida integralmente el carácter mundial y atrofiado del capitalismo, se quiere ver el lado "bueno" de la tarea democrático burguesa sin ver su realidad de conjunto, se olvida que la lucha obrera ha desmentido prácticamente la tesis según la cual el "mayor desarrollo e independencia" de un país implique que la lucha de clases irá más lejos en él. Basta por lo tanto con aplicar ejemplos de esto a América. La dependencia del ciclo de acumulación del Capital es generalizada y determina al mismo tiempo el crecimiento de polos regionales y el anticrecimiento del resto, como determinó el crecimiento enorme de Estados Unidos y el crecimiento ultra atrofiado de América Latina. Un tipo de crecimiento presupone el otro. Una América Latina "tan independiente como Estados Unidos" sería necesariamente una América Latina "tan imperialista como Estados Unidos", de la misma manera que un "Estados Unidos tan independiente como Inglaterra es tan imperialista como fue Inglaterra". Lo que sucede es, que esos que más confunden imperialismo con un país, lucha antiimperialista como lucha contra tal país, son los que sin excepción tienen como modelo de desarrollo ese mismo país; a ese mismo "imperialismo", como gran ejemplo de "independencia nacional".

La misma comparación nos permite ejemplificar la relación entre "independencia nacional" y lucha de clases. ¡¿Quién tendría la osadía de decirnos que la lucha de clases en Estados Unidos e Inglaterra fue más lejos que en América Latina gracias a la tan cacareada "independencia nacional"?! Nosotros tenemos el máximo interés en que esto sea así, que ahí donde se centralice el Capital, donde la lucha proletaria pueda atacar directamente los centros de concentración y de represión internacional; vaya más lejos aún que en América Latina. Pero lamentablemente no ha sido así y los obreros de Inglaterra y Estados Unidos ni siquiera pudieron impedir hasta el momento, las centenas de intervenciones directas o indirectas que los ejércitos de esos Estados realizaron históricamente contra el proletariado del mundo entero.

Por lo tanto hay un interés directo, total, en que la lucha de los obreros en esas "naciones independientes" vaya lejos, muy lejos en la afirmación de sus intereses, que son los nuestros. Pero no ceguera, ni resignación. El proletariado latinoamericano tiene el deber y la necesidad, de ligar sus luchas con las del proletariado del mundo entero y en especial con las luchas obreras al interior del impresionante

gendarme democrático: USA. La organización en partido directamente internacional, es para ello imprescindible.

***

Dijimos que “el comunismo es el movimiento social de abolición del orden establecido”. Agreguemos ahora que dicho movimiento incluye necesariamente su punto de partida y su punto de llegada, la sociedad primitiva y la sociedad postcapitalista. La teoría comunista, no puede ser otra cosa que la expresión teórica de ese movimiento por el cual la sociedad comunista primitiva es negada dando origen a la sociedad de clases, que a su vez vuelve a ser negada (negación de la negación) para dar origen al comunismo superior (la obra de Marx ha puesto en evidencia la totalidad de dicho proceso). El comunismo primitivo, es disuelto progresivamente por la acción del valor de cambio y su autonomización, solo posible con un cierto nivel del desarrollo de las fuerzas productivas; este proceso de destrucción de las comunidades engendra simultáneamente los individuos, las clases, los Estados, las Naciones: la deshumanización del hombre. A partir de entonces, la “historia” (prehistoria) de la “humanidad” (no humana) es la de la pérdida de su comunidad bajo la acción del valor de cambio y la lucha contra éste. Dicha lucha pasa a su fase crucial con la autonomización extrema del valor de cambio, es decir con el Capital que al mismo tiempo conduce al máximo el despotismo del valor, desarrollando las condiciones y las fuerzas sociales que hacen posible su destrucción que marcará el fin de la prehistoria de la humanidad, dando paso a la fundación de la verdadera gemeinwesen del hombre (ser colectivo, ser común, comunidad en constante movimiento), el ser humano.

“El comunismo, abolición positiva de la propiedad privada, en tanto que autoextrañización humana y, por ello, apropiación efectiva de la esencia humana por el hombre y para el hombre, de este hecho retorno completo, consciente y al interior de toda la riqueza del desarrollo efectuada hasta él, del hombre para sí en tanto que hombre social, es decir humano. Ese comunismo, en tanto que naturalismo acabado = humanismo, en tanto que humanismo acabado = naturalismo; es la verdadera solución del antagonismo entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la verdadera solución de la lucha entre esencia y existencia, entre objetivación y afirmación de si, entre libertad y necesidad, entre individuo y género”. El es el enigma resuelto de la historia y se conoce como esta solución” (Marx 1844). Contrariamente a los revisionistas de todo tipo, para nosotros eso es el comunismo, hace 100 siglos, hoy y mañana, su naturaleza es invariante, no puede partir de principios sino de hechos, no solo de hechos sino de hechos necesarios, no solo de hechos necesarios sino de necesidades transformadas en hechos. Todas las posiciones ideológicas quedan demolidas por la práctica social, toda la ideología de la contrarrevolución queda al descubierto, frente al comunismo como movimiento de naturaleza invariante práctica, histórica y universal. La cuestión nacional no escapa en absoluto a la regla.

La lucha de una nación contra otra nunca fue otra cosa que la negación de la comunidad humana, estando siempre ligada a los intereses imperialistas de las clases explotadoras y dominantes de la historia, y suponen invariantemente en toda la historia que los explotados que dan su vida por la de “sus” explotadores, renuncian totalmente a sus necesidades, renuncian por lo tanto a la lucha por el comunismo. No podemos aquí detenernos en la historia de las diferentes formaciones sociales, pero es necesario retener el hecho de que la lucha de la humanidad por reconstituir la comunidad perdida y destruida (que dará lugar sea a la formación social esclavista, sea a la formación social asiática o tributaria) es asumida siempre por las clases explotadas de estas formaciones sociales, y que dicha lucha se enfrenta necesariamente a las clases explotadores y a sus potentes Estados Nacionales o Plurinacionales e Imperialistas. En todas las formaciones sociales clasistas preburguesas, donde las guerras de rapiña y conquista son permanentes, la cuestión militar central y de más difícil resolución es ya desde el punto de vista de las clases dominantes el problema de cómo supeditar a los súbditos y vasallos, a sus intereses imperiales, obligándolos a realizar la guerra por su cuenta.

Durante muchos siglos, las clases explotadoras, no obtienen absolutamente ninguna adhesión al respecto y el peso fundamental de la guerra nacional e imperial recae sobre los propios interesados, los opresores. A este tipo de condiciones de no supeditación corresponden las formaciones militares estrictamente cerradas, donde el derrotismo de los vasallos era enfrentado en el propio campo de batalla: éstos eran totalmente rodeados por los señores y empujados (no ideológicamente sino físicamente) dejándoles como único agujero de salida el ángulo por donde aparecía el enemigo nacional a enfrentar. Si los opresores no eran capaces de asegurar, su superioridad físico-militar con respecto a sus vasallos era materialmente imposible llevarlos a la guerra. Los vasallos hacían la guerra solo porque optaban por una muerte probable peleando contra los enemigos nacionales de sus opresores, frente a una muerte segura si retrocedían contra sus opresores. El desarrollo de las fuerzas productivas, permitirá a algunas naciones revolucionar este esquema, permitiéndoles a las clases dominantes de las mismas obtener una considerable adhesión “nacional” que les permitirá a su vez utilizar formaciones militares mucho más abiertas, fortificando su capacidad militar y su poder de imposición en el campo de la guerra imperialista. Dicho cambio cualitativo, en la potencia de las clases dominantes de esas naciones, está indisociablemente ligado al desarrollo de una capa social intermediaria libre en las ciudades, que hará posible la consolidación del ciudadano, la democracia y la consecuente fortificación del Estado como Estado Nacional e Imperial.

En todas las sociedades precapitalistas, los vasallos, súbditos, esclavos, serán objetiva y subjetivamente antinacionales, subversivos y derrotistas. Ello no puede explicarse por ninguna ideología, por ningún tipo de principios o de doctrina, era una necesidad histórica material. Así, por ejemplo, toda lucha contra las impresionantes condiciones de la esclavitud a las que estaban sometidos invariablemente

hombres de razas diversas de pueblos muy diferentes (y en muchos casos al principio extraídos directamente de una comunidad) era evidentemente una lucha contra la esclavitud y al mismo tiempo una lucha que objetivamente saboteaba los intereses imperialistas de los esclavistas y su Estado Nacional Imperialista: al respecto retengamos el ejemplo luminoso de los esclavos, de orígenes tan diferentes, que se revelaron dirigidos por Espartaco.

No pretendemos de ninguna manera identificar la lucha del proletariado moderno con la que desarrollaron sus prefiguraciones históricas (las clases y estamentos sociales que lo precedieron como explotadas en las sociedades precapitalistas), sino poner en evidencia el hecho indiscutible de que la reacción comunista de la humanidad ha sido y es invariantemente antinacional y de paso poner a los ideólogos de la liberación nacional en su verdadero lugar del lado de todas las clases explotadoras y dominantes de la historia. Los explotados no pueden intentar resolver el problema de su explotación, eligiendo entre un tirano bueno y un tirano malo; la lucha contra la explotación no ha incluido nunca consideraciones filosóficas sobre el progreso por la simple razón de que no parte de ideas, sino de necesidades vitales, y por ello durante toda la historia asume su fuerza contra la explotación directa, contra los explotadores directos sin ninguna consideración sobre si estos promueven o retrasan el tan cacareado “Progreso”. A partir de la dominación del mundo por el Capital, el conjunto de las contradicciones de clase no quedan abolidas, sino que se simplifican y exacerban, división de la sociedad en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado. La cuestión nacional, lejos de ser resuelta, se exacerbará cualitativamente, la burguesía será la portadora de todos los antagonismos entre las naciones y pueblos; y en este sentido (al recibir un mundo desgarrado por contradicciones que no resuelve sino que desarrolla), será la heredera de todas las clases explotadoras de la historia, no suprimirá las crisis, el hambre y la miseria; por el contrario las llevará a su generalización: las crisis y las guerras se mundializarán por primera vez en la historia. En el campo enemigo se desarrollará el proletariado, heredero de todas las clases explotadas y oprimidas en la historia, síntesis de todos los sufrimientos de la humanidad y clase portadora de eliminación de todas las clases, de todos los Estados, de todas las naciones: el comunismo pasa a ser la acción del proletariado.

El proletariado es el producto del mercado mundial capitalista, y como tal, primera clase de la historia que es directamente mundial, pues no sólo abarca el mundo entero sino que no tiene ningún interés regional, nacional, particular, específico a defender, pues su esclavitud asalariada no es un mal particular, sino un mal general, que solo podrá abolir a la escala universal: “... la masa de obreros que no son otra cosa que obreros-fuerza de trabajo masiva, separada del Capital y de toda especie de satisfacción incluso limitada supone el mercado mundial; como lo supone entonces también la pérdida, no a título temporario, de ese trabajo en tanto que fuente asegurada de existencia, pérdida resultante de la competencia. El proletariado no puede existir a otro nivel que a la escala de la historia

universal de la misma manera que el comunismo que es su acción, no puede de ninguna manera reencontrarse de otra forma que en tanto que existencia " histórico universal"." (Marx) Todos los sostenedores de la "liberación nacional", de la "gran unificación nacional" o del "separatismo nacional" pretenden situar al proletariado a un nivel totalmente inferior al de las Clases explotadas del pasado: renunciando a su necesidad inmediata de lucha contra sus explotadores directos en nombre de que estos serían más progresistas que los otros. En realidad, el proletariado está determinado por el Capital y por su propia existencia práctica a situarse a un nivel completamente superior a todas las clases explotadas del pasado. No solo porque no abandona la lucha por sus necesidades e intereses inmediatos contra sus explotadores directos, sino porque esta misma lucha se sitúa objetivamente como una lucha mundial contra todos los explotadores, asumiendo directamente el carácter de acción de una clase mundial, asumiendo totalmente su esencia: lucha directamente comunista por el comunismo. Ese importantísimo salto cualitativo, no puede implicar de ninguna manera el abandono de la acción derrotista como una acción directa, espontánea, necesaria; sino que implica la tendencia a la asunción consciente, organizada y voluntaria de ella; la constitución del proletariado en partido comunista a nivel mundial. El proletariado como clase no renuncia al combate invariante, antinacional, subversivo y derrotista de sus prefiguraciones históricas, sino que no tiene más remedio que afirmarlo y transformarlo en derrotismo revolucionario, derrotismo directamente comunista.

Mientras todas las clases explotadas del pasado eran subversivas pero no revolucionarias, pues su existencia material contenía el comunismo primitivo y no el comunismo del futuro; la existencia y acción del proletariado como clase, es decir como partido, contiene ya el movimiento de abolición del orden actual, el comunismo como plan de vida para la especie humana. Mientras las clases explotadas del pasado podían aparecer regionalmente como tales sin distinción de origen y nacionalidad, aspirando a una reconstitución comunitaria particular sin posibilidades materiales de abolir las clases y las naciones en el mundo, el proletariado es ya hoy disolución de todas las nacionalidades, de todas las clases y su acción revolucionaria prefigura la comunidad futura mundial: "la revolución ... está dirigida contra el modo de actividad anterior, ella suprime el trabajo y realiza la abolición de la dominación de todas las clases, aboliendo las clases mismas, porque ella es efectuada por la clase que no es más considerada como una clase en la sociedad, que no es más reconocida como tal y que es ya la expresión de la disolución de todas las clases de todas las nacionalidades, en el cuadro de la sociedad actual". MARX

El capitalismo ha cambiado enormemente, resultando difícil a veces comprender la continuidad entre el burgués ruso o americano actual y el mercader de la edad media o las compañías piratas. Sin embargo, ninguna de sus determinaciones esenciales han variado, más aún todos los cambios y revoluciones en las fuerzas productivas y las relaciones de producción del planeta en los cuatro últimos siglos solo pueden ser explicadas por lo que constituye la esencia del Capital: valor que

requiere valorización permanente y para ello no tiene más remedio que revolucionar las fuerzas productivas y las relaciones de producción, desarrollando y fortificando la fuerza y la concentración de su enemigo histórico. La afirmación de la esencia invariante del Capital, no ha hecho más que afirmar antagónicamente la esencia invariante del proletariado: si siempre ha sido la expresión de la disolución de todas las clases y de todas las nacionalidades, su propio desarrollo, autonomía y organización ha afirmado cada vez que ha actuado como clase un nivel superior de su esencia internacionalista y de su programa derrotista revolucionario, enfrentando a "su propia" burguesía saboteando y oponiéndose a la guerra imperialista por medio de la guerra civil revolucionaria, llevando el antagonismo invariante entre comunismo y nacionalismo a su expresión suprema y más desarrollada; la guerra civil, clase contra clase a nivel mundial.

***

La oposición entre comunismo (igual a acción del proletariado) y liberación nacional (o sus variantes llamadas unificación nacional o separatismo nacional) no es por lo tanto únicamente una oposición entre "finalidad" proletaria y "finalidad" burguesa, que dejaría abierta la puerta a especulaciones sobre táctica o sobre el progreso; es una oposición total del conjunto del movimiento. Dicha oposición se manifiesta en que cualquier subordinación del proletariado a la nación implica, no solo la renuncia a la lucha por sus intereses históricos si no la renuncia a la lucha por sus intereses inmediatos. En efecto, toda lucha por la "autonomía nacional" o la "unificación nacional" explicada en nombre del progreso, de la táctica y de la lucha contra otra burguesía que sería "más opresora", solicita del proletariado que éste abandone su lucha momentáneamente; tácticamente (eso dicen) contra la burguesía oprimida.

Dejando de lado la reaccionaria división entre burguesía oprimida y opresora (pues toda clase explotadora ha luchado entre sí por apropiarse de la mayor parte del excedente posible creado por los productores, sin que las fracciones más desfavorecidas adquieran un carácter de oprimida, sino que, continúan siendo igual e inseparablemente explotadoras y opresoras) es evidente que este planteo parte de negar lo que realmente es la lucha del proletariado: una lucha espontánea que nace de las condiciones mismas de su explotación.

Proponerle al proletariado que renuncie a la lucha contra sus explotadores directos, contra la explotación inmediata, sea en nombre de Cristo, de Mahoma o de Stalin o de la liberación nacional es proponerle negar su propia realidad material, en nombre de una ideología o religión. En efecto, el ABC del materialismo histórico permite comprender que la lucha de clases no nace de la filosofía ni de un conjunto de ideas, sino de las propias condiciones de producción y vida que empujan a las clases a enfrentarse entre sí, y que el proletariado se define prácticamente en una lucha que lo opone directamente a "sus" burgueses antes de cualquier consideración ideal o filosófica (sobre si estos burgueses son o no "oprimi-

dos”) con la cual estos intentan desviar el descontento obrero: lo que pone nuevamente en evidencia quienes son los que están interesados en la ideología de la liberación nacional.

Por esta razón, el cuento de la reforma como “táctica obrera” estalla en pedazos. La lucha del proletariado es una unidad indisociable de la totalidad de su movimiento, su fin y sus medios. Un grupo obrero solo realiza consideraciones tácticas a partir de esta base material, intentando resolver, cuales son los mejores medios para que la rabia obrera surgida de las condiciones de la explotación se organice lo mejor posible para golpear a los culpables directos de ella, sin perder de vista la contribución de dicho sector del proletariado a la lucha del conjunto de la clase. Es decir desde el punto de vista obrero no hay ninguna separación, ningún interés en contener la rabia contra la explotación, sino por el contrario un interés de clase en que esta rabia se exprese en la forma más potente, organizada y efectiva posible.

***

Desde el punto de vista burgués al contrario, existe interés en contener y desviar dicha rabia obrera y para ello se utiliza la táctica de la liberación nacional a los efectos de lograr su objetivo estratégico: mantenimiento del sistema capitalista. La burguesía no puede evitar que la bronca surja, lo principal entonces es que esta bronca sea dirigida contra otra fracción de la burguesía, canalizarla al servicio de sus intereses estratégicos de fracción “oprimida”. Es únicamente en este sentido que el cuento de “hay que apoyar tácticamente la liberación nacional”: es en realidad una táctica de la burguesía para lograr sus intereses generales de clase y fortificar sus intereses fraccionales.

Con el mito del progreso, que es uno de los tantos que sostiene la ideología de la liberación nacional, sucede lo mismo. Desde que la socialdemocracia creó el “marxismo” como ideología del progreso, el conjunto de la política burguesa para el proletariado se basa en desorganizarlo con el cuento de que tal o tal otra fracción de la burguesía representa el progreso, fracción “progresista de la burguesía”. También esta “historia del progreso” pretende que el proletariado abandone la lucha por sus necesidades, surgida de las condiciones mismas de la explotación y que acepte la elucubración filosófica sobre un concepto absoluto, aclasista, y por lo tanto ahistórico denominado progreso. Este mito estalla en pedazos cuando se sitúa el progreso como categoría histórica clasista y nos preguntamos: ¿en qué consiste el progreso del Capital? Los “marxistas” dirán que el Capital desarrolla las fuerzas productivas y fortifica así al proletariado (lo que es evidentemente cierto), pero “olvidarán” agregar que ese mismo progreso traba al mismo tiempo el desarrollo de las fuerzas productivas, las destruye periódicamente y que, frente a cualquier acción del proletariado el Capital hoy o hace dos siglos es contrarrevolucionario. Jamás dirán que esa acción “civilizadora” del Capital incluye la guerra de proletarización permanente, la guerra contra el proletariado y la guerra imperia-

lista. Efectivamente desde el punto de vista del Capital es progreso (y lo ha sido siempre) también la destrucción física de los que no se adaptan a las condiciones de explotación, la masacre de los obreros que luchan por sus intereses de clase, y la misma guerra imperialista periódica sin cuya destrucción brutal no hay expansión; lo que muestra hasta qué punto la lucha del proletariado ha sido siempre antagónica a ese progreso. Queda también clarito de qué lado de la barricada se sitúan los defensores del “progreso” en abstracto, y hasta qué punto son coherentes los defensores de la liberación nacional cuando se sitúan en uno de los campos de la guerra imperialista. Sin lugar a dudas están contribuyendo a ese progreso que ha permitido la extraordinaria expansión capitalista de todas las postguerras, sobre los cadáveres de decenas de millones de proletarios.

Efectivamente, no hay duda de que cada postguerra expande el Capital y desarrolla al proletariado en número y concentración y que en base a ello se podría argumentar eternamente sobre el carácter progresista de la guerra imperialista, diciendo que luego de la misma la revolución será más factible, en especial si gana el campo imperialista “más progresista”. Pero la lucha del proletariado no parte de la ideología del “progreso”, sino de la necesidad; no parte de consideraciones filosóficas sino de la explotación y contra ella. Hoy el carro del progreso capitalista tiene un solo camino para no empantanarse; la autopista que conduce a la “tercera” guerra mundial; hoy como ayer contra la “civilización”, contra las otras guerras imperialistas, el proletariado luchará por sabotear y liquidar dicho carro, porque desde el punto de vista del proletariado lo único que constituye un progreso es precisamente esta lucha y sus resultados comunistas.

Desde nuestro punto de vista el Estado, no es un pedazo de tierra, ni un conjunto de población, ni un derecho único, sino la organización de una clase para la dominación de otra. El Estado capitalista, es antes que nada la organización del capital para reproducirse en forma ampliada asegurando para ello la sumisión permanente de la fuerza de trabajo... para ello combina un conjunto de elementos ideológico-represivos que mantienen disueltas las clases - desorganizada la clase obrera - en el ciudadano, reconstituyendo la sociedad por la suma de ellos, sea como votantes (democracias parlamentarias y presidencialistas), sea como miembros del partido único (democracias populares y fascistas).Es decir que el fundamento del Estado, no es "nacional" (en la definición clásica que hemos venido viendo); su verdadero soporte y razón de ser no tiene nada que ver con elementos como la lengua, la raza, el territorio, la tradición, etc. El Estado capitalista, corresponde al capital, cuya realidad no es "nacional", sino mundial.

La existencia mundial del Estado del capital, se ha mostrado como una realidad viviente y esencial, como fundamental enemigo de la revolución cada vez que ésta se ha manifestado como tal. En todos esos casos el Estado de todos los países y "naciones" actuó como un solo bloque unificado frente al proletariado insurrecto. Ejemplos: durante la Comuna todos los sectores del capital abandonaban sus querellas para enfrentarla unidos, lo mismo sucedió luego de la revolución del 17,

o más recientemente cuando en América del Sur, desde el 68 a la fecha, miles de militantes revolucionarios son perseguidos por una sola realidad Estatal abandonando solo para la ocasión los actos de guerra que se libran entre los países.

A la realidad mundial del capital corresponde la burguesía mundial y la necesidad de enfrentar estatalmente toda tendencia del proletariado a la organización. Pero esa misma realidad tiene otro componente esencial, tan contradictorio, como unificado al primero: el capital no puede existir sin competencia, sin la lucha entre capitales, empresas, grupos industriales, consorcios financieros, ejércitos. La guerra entre grupos de capitales, es tan inherente al capital en tanto modo de producción como la mundialidad del mercado capitalista. Son aspectos necesarios y contradictorios de la unidad capital. Por ello el Estado como organización mundial de la dominación capitalista solo puede perfeccionarse, formalizarse (unidad militar, mandos únicos políticos, unidad jurídica, complementariedad represiva, etc.) en términos relativos, frente a la emergencia y fortalecimiento del proletariado organizado. Su práctica dominante es la de concretizarse en un conjunto complejo de diferentes Estados, de distintas organizaciones territoriales, militares, represivas, ideológicas, que sin abandonar su función primordial en el terreno mundial, la de mantener la opresión capitalista, representan los diferentes grupos de capitales, disueltos y reorganizados, rompiendo alianzas y frentes económico-militares y reconstituyendo otros. El Estado, en sus diferentes formas particulares comprende elementos con una enorme heterogeneidad de todo tipo, no solo como vimos referente a "lo nacional', sino con respecto al tipo de aparato que lo compone. Así por ejemplo algunos de ellos están ligados a la unidad territorial-país (algunos ejércitos y policías), otros por el contrario son inconcebibles a dicho nivel (las Iglesias, bloques monetarios, etc.), pero en todos los casos se encuentra presente tanto el elemento lucha mundial contra el proletariado, como el de lucha entre capitales. Es, sin perder nunca de vista ambos elementos que se podrá comprender la realidad Estado Nacional.

***

La crítica radical del Capital afirma sin tapujos que la RPDC es un bastión tan capitalista como cualquier otro país del globo; por lo que resulta importante clarificar este hecho y combatir toda la amalgama ideológica que se materializa mediante todos los partidos socialdemócratas y pseudo “comunistas” que pretenden llevarnos al sempiterno atolladero de la defensa del Capital nacional y su progreso, junto a la mezquina guerra imperialista.